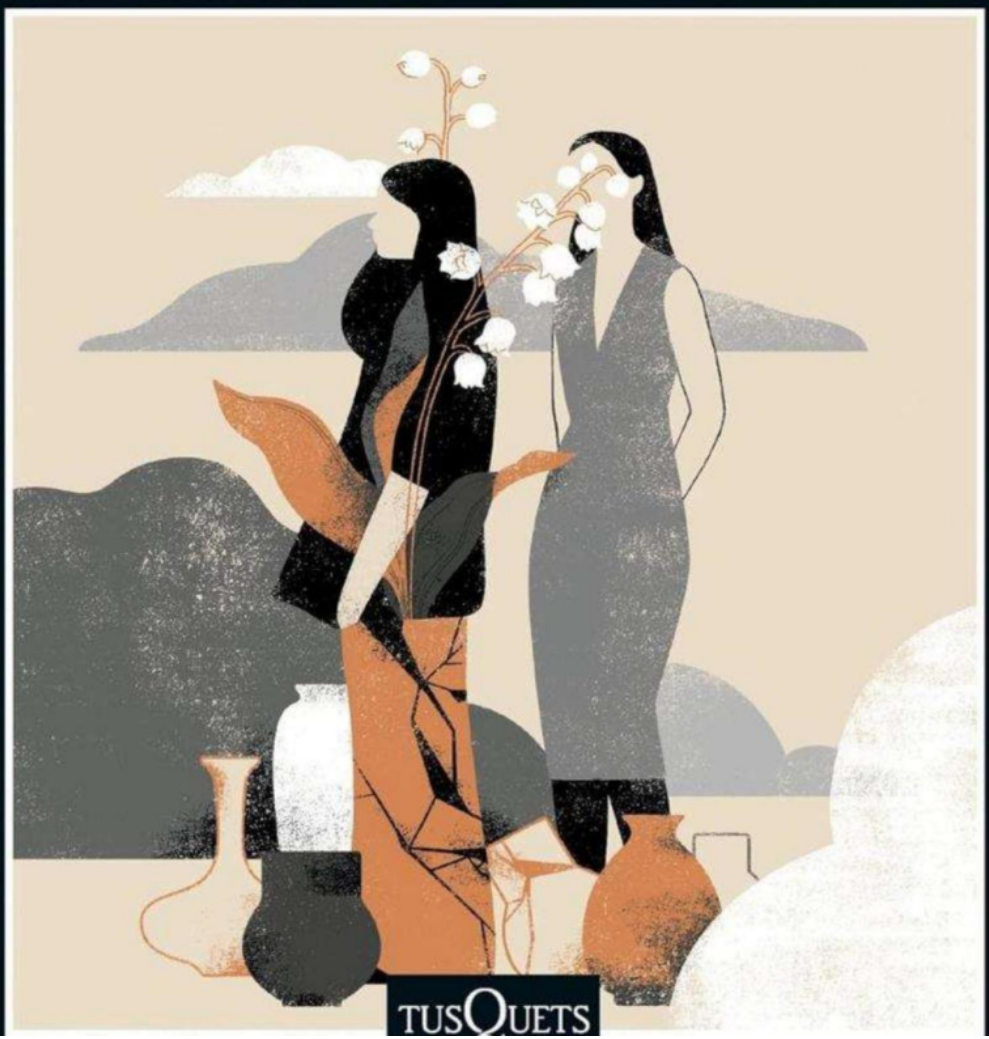
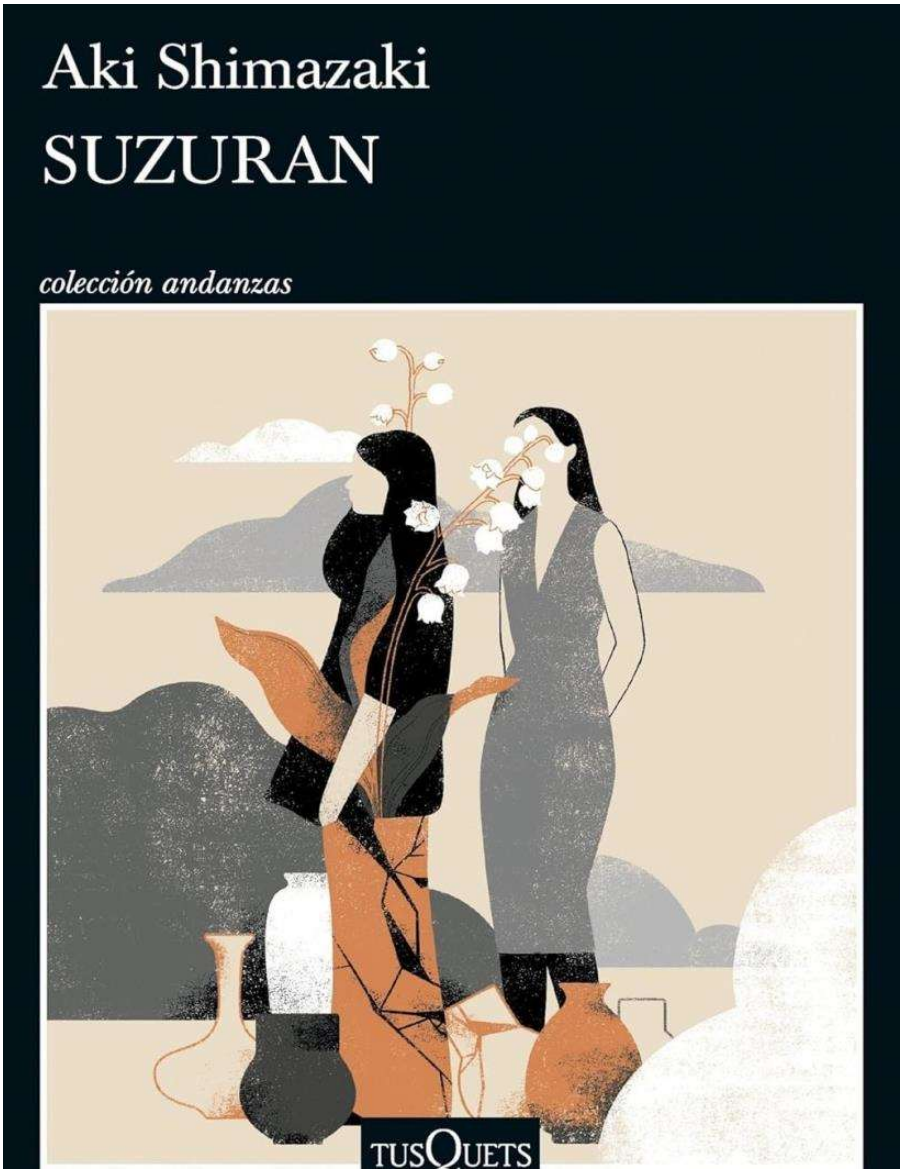
Aki Shimazaki

SUZURAN

colección andanzas



TUSQUETS



I

Cae la noche. Entro a mi apartamento donde no hay nadie.

Hace frío hoy para finales de abril. Ya son las ocho. Tengo hambre. Mientras preparo una ensalada, caliento el curry que sobró de ayer.

Sentada en la pequeña mesa de la cocina, comienzo mi cena tardía. Sólo escucho el tictac del reloj. Es sábado. Mi hijo, que está con su padre desde ayer, volverá mañana por la tarde.

Fue un día largo y agotador. Por la mañana, le di la vuelta a un gran jarrón de ikebana en el taller de mi país. Por la tarde, cuando regresé a casa, escribí cartas de invitación para mi próxima exposición prevista para principios de junio. Luego, fui al centro cultural de la ciudad a dar una clase de cerámica.

Después de comer, descanso en el salón escuchando las noticias en la televisión.

Hablamos de política local. Bostezo constantemente. Tengo dolores en los hombros.

decido hacerme un *Ofuro {1}*, en lugar de una ducha.

Sumergido en el agua caliente, finalmente me relajo. El calor penetra gradualmente en mi cuerpo rígido. Aunque el día fue agotador, me siento lleno de satisfacción. Pienso en el jarrón que hice esta mañana. Como su forma me recordaba a una campana, la llamé Suzuran. Esta obra será el corazón de la exposición.

Con los ojos cerrados, me sumerjo en la meditación. Me viene a la mente una escena de mi infancia. Estaba en bicicleta por el campo para ver a mi abuelo paterno.

Apasionado de la alfarería, tenía su propio horno de leña. En su cabaña, fabricábamos juntos objetos cotidianos como tazas de té, cuencos de arroz y platos. Lo ayudé a partir troncos y asistí a su *Kamataki*. Se preocupaba por mí como la niña de sus ojos y me animaba: “Anzu, tienes mucho talento para este arte. Seguir. Serás un ceramista de renombre». Murió cuando yo tenía quince años.

La cerámica es esencial para mi vida. Al amasar arcilla con las manos y luego darle forma a una pieza, me olvido de todo lo que sucede a mi alrededor. Y cada vez que saco mis trabajos del *Kama*, me siento a la vez muy emocionada y aliviada, como después de dar a luz. Conmovida por los patrones aleatorios creados por el fuego de leña, ya estoy pensando en un nuevo proyecto.

“Elige un trabajo que ames y no tendrás que trabajar ni un día de tu vida”, dijo Confucio. Tenía toda la razón.

Bien abrigado y relajado, me puse mi pijama recién lavado. Tengo sed.

Voy a la cocina a tomar un vaso de agua y luego entro a mi habitación. Ya son más de las diez.

Sentada frente al tocador, me puse crema en las manos y luego en la cara. Me observo a mí mismo. Mis brazos se han vuelto firmes debido a mi trabajo tan físico. Podrías imaginarme como masajista. Mi cara sin maquillaje da la impresión de una estudiante, aunque tengo treinta y cinco años. Mis ojos, nariz y boca son de tamaño medio para una mujer japonesa. Creo que no soy muy guapa pero tampoco fea.

Tôru tenía siete años cuando me divorcié. Ahora tiene diez años. Tengo la custodia y él va con su padre cada dos fines de semana y durante mi *Kamataki*. Al principio le afectó mucho. Lo compadecí y todavía lo siento. Afortunadamente, poco a poco se fue acostumbrando a la nueva situación. Parece llevarse bastante bien con la novia de su padre. Y ahora incluso se burla de mí: “Mamá, todavía eres joven. No me importaría si tuvieras novio”.

De hecho, la gente que me rodea intenta organizar un *miai* para mí o invitarme a un gookon, pero esquivo sus amables intentos cada vez repitiendo: “Lo siento, estoy demasiado ocupado”.

Me miro en el espejo. Mientras me peino el pelo negrísimo, recuerdo mis amargas experiencias: mi primer amor de repente me dejó por otra chica y mi exmarido tenía una amante.

Mi mano se detiene por un momento. Me digo a mí mismo: “¿Qué me faltaba? ¿O fue mi culpa por elegir tipos así?» Con ironía, parafraseo el dicho de Confucio: “Elige un hombre que te ame sólo a ti y no tendrás que preocuparte ni un día de tu vida”.

Mi hermana Kyôko es dos años mayor que yo. Nunca se ha casado y no tiene intención de hacerlo. Inteligente, bella y atractiva, no le faltan pretendientes. Ella es la que deja a sus hombres. Ella me dijo: “Anzu, debe haber alguien especial para ti. ¡Ay, estás casado con tu arte!” Cita un proverbio en inglés con su excelente acento: “Si corres detrás de dos liebres, no atrapas a ninguna”. Probablemente tenga razón.

Bostezo. Finalmente, me meto en la fría cama y me acurruco debajo de la manta. Pienso de nuevo en mi jarrón de ikebana que hoy me ha dado una satisfacción óptima.

Mientras dormito, susurro:

“Me llamas sin voz

¡Como una campana sin badajo¡

¡Escucho todo, Suzuran!

Siempre te he amado

Desde antes de nacer”.

Me despierto alrededor de las diez. Me siento genial después de haber dormido profundamente después de una semana ocupada. Es domingo. Hoy voy a almorzar a casa de mis padres y luego iré a la playa a caminar. Mi hijo llegará a casa esta tarde alrededor de las ocho. Hace buen tiempo, lo disfrutaré toda la tarde.

Mientras tomo un café en la cocina, recibo una llamada de S., un amigo del instituto.

Casada, tiene dos hijos. Hasta hace poco era maestra de escuela primaria. Vivimos en el mismo barrio.

S me dijo:

— Anzu, se trata de la próxima reunión de nuestra escuela. Recibiste una tarjeta de invitación, ¿no?

— Sí, efectivamente. Gracias.

Ella continúa agregando detalles. Es una actividad que organiza junto con su marido desde hace tres años. Lo escucho sin mucho interés. No tenía amigos particularmente cercanos en esa escuela y nunca asistía a reuniones. S. me pregunta:

— ¿Recuerdas a Akira Z.?

"¡Akira!" Me es imposible olvidar este nombre: mi primer amor que me dejó por otra chica. S. no conoce esta historia. No mencioné a este chico a nadie excepto a mi hermana, quien luego nos invitó a una de sus fiestas. Respondo en tono irónico:

— Por supuesto! Era guapo y brillante, el favorito de los profesores.

Ella se ríe. En nuestra escuela secundaria, para cada nivel había cuatro clases: una de ciencias y matemáticas, y tres de estudios generales. El marido de S. estaba en la primera, y Akira, S. y yo estábamos en general pero en clases diferentes.

“Te hablo de él”, dijo, “porque lo encontré en la calle el otro día. Estaba de paso por aquí para ver a sus padres.

—¿Qué está haciendo ahora?

— Es abogado y tiene un despacho en Tottori.

Recuerdo que ingresó a la U de O. en la prefectura vecina, reconocida por su facultad de derecho.

— ¿Cómo era él?

“No ha cambiado mucho”, responde mi amigo. Sólo que estaba un poco deprimido.

— Deprimido?

—Se divorció recientemente.

— Es una pena. ¿Tiene hijos?

— Sí, una niña de siete años. Al igual que usted, no estaba entusiasmado por asistir a la reunión. Pero cuando supo que una cuarta parte de nuestros camaradas estaban divorciados, cambió de opinión y se rio: “¡Eso es alentador!» Le sorprendió que este también fuera tu caso.

Me burlo de ella:

— ¿Estás organizando un gookon para todos estos fracasos?

— Por qué no? También sería una buena oportunidad para encontrar un futuro marido.

Vuelvo a ver a Akira, un chico de complexión fuerte. Jugaba al rugby con pasión. Un sentimiento amargo vuelve a mí. S. continúa:

—En ese momento imaginé que tú y Akira harían una pareja ideal.

— Indulto?

— Según mi marido, a Akira le interesaban las chicas creativas e independientes. Como usted.

— Pero no cualquiera. Se sentiría ofendido al escuchar su comentario.

— Anzu, suenas sarcástico hoy.

No reacciono. Ella continúa:

— Este año habrá bastantes participantes. Me encantaría que te unieras a nosotros. El ambiente es muy amigable.

— Lo pensaré.

Ella concluye nuestra conversación:

— No olvides que la reunión tiene lugar el último domingo de mayo. Dame tu respuesta lo antes posible.

Finalmente cuelga. Mi café ya está tibio. Lo caliento en el microondas y luego lo llevo al balcón.

Sentada en una silla de plástico, contemplo el cielo sin nubes. El sol primaveral me envuelve suavemente. Con los ojos cerrados, vuelvo a ver el rostro de Akira. Yo digo:

"Está divorciado..." Me pregunto si su exesposa es la chica por la que me dejó.

Probablemente no. Sólo éramos estudiantes de secundaria. Recuerdo el momento en que este chico agarró mi corazón.

En nuestra escuela secundaria, en otoño, se llevó a cabo el festival de cultura japonesa.

Los alumnos presentaron sus propios trabajos en la escuela: haiku, *Tanka*, shodô, ikebana, origami, bonsai, *etc.* Todos estuvieron expuestos durante una semana en el anfiteatro. El último día, los profesores de bellas artes y *Kokugo* anunciaron a los ganadores.

Estaba en tercer año. Hice un jarrón de cerámica. Era un yakijime. Con sus colores oscuros, mi trabajo no captó la atención de los estudiantes, pero fue muy apreciado por los profesores. Un día, durante la exposición, vi a Akira observándola atentamente. Le oí decir a sus amigos, como un anciano sabio: “Este jarrón conoce bien su función. Sus colores sobrios realzarán cualquier flor. Su forma es sencilla pero sólida, original y muy elegante”.

Una brisa fresca roza mi piel. Miro hacia el cielo azul. ¿Akira recuerda mi jarrón? Al final gané el premio a la excelencia, pero fue su comentario el que más me conmovió.

Cada vez que lo recuerdo, olvido el amargo sentimiento de mi fracaso en el amor.

Regreso a la cocina con mi taza vacía. Mientras lo lavo, pienso: "Tal vez podría unirme a la reunión".

Camino por el camino que lleva a la casa de mis padres. El camino no está pavimentado y a cada lado crecen libremente flores y hierbas silvestres. Nada ha cambiado desde mi infancia.

Me doy la vuelta. Podemos ver el monte Daisen cuya cumbre aún está cubierta de nieve, al igual que la del monte Fuji. A lo lejos brilla el Mar de Japón. ¡Qué paisaje tan magnífico! Estoy muy apegado a Yonago, mi ciudad natal.

Mis padres se están preparando para mudarse a una comunidad de jubilados. Sólo tienen setenta años. Es por culpa de mi madre que se olvida de muchas cosas, hasta de apagar el fuego de la estufa. Mi padre tiene que vigilarla constantemente. Planean alquilar su casa.

Mis padres quieren que uno de los tres niños se haga cargo de su casa algún día. Pero en realidad Kyôko no tiene intención de regresar a Yonago y nuestro hermano menor, Nobuki, ya tiene una. En cuanto a mí, podría vivir allí con mi hijo.

Desafortunadamente, este lugar está un poco lejos de la escuela de Tôru. Entonces esperaré dos años, hasta que termine la escuela primaria.

Mis pasos se detienen cuando veo un suzuran en la hierba. Mirando de cerca sus florecitas blancas, pienso en el jarrón de ikebana al que llamé Suzuran. Al principio no estaba segura si estaba escrito: 鈴蘭, スズラソ o すずらん. Esta palabra significa

"orquídea campana" en *kanji*. De hecho, esto tiene sentido. Sin embargo, finalmente elegí la *Katakana*, sencilla y vigorosa, perfecta para esta planta que se multiplica a una velocidad sorprendente.

Llego a casa de mis padres. Mi madre me abre la puerta: —¡Anzu, entra!

Huele bien. El olor a pescado asado. Entro al salón donde hay cajas de cartón aquí y allá. Me dice que la bolsa de plástico que está sobre la mesa es mía. Miro el contenido: unos cuadernos viejos y mi álbum del instituto. Ella me dice: — Tu hermana estará aquí durante la semana dorada.

-Ah, ¿bien?

Kyôko vive en Tokio y trabaja en una sucursal de una empresa estadounidense de importación y exportación. Es la secretaria del director y, naturalmente, entiende bien el inglés. Brillante, además de muy bella, también triunfa en su profesión. Generalmente regresa a Yonago dos veces al año: en enero y agosto.

Le pregunto a mi madre:

—¿Hay algo especial?

— ¡Qué pregunta! Toda su familia está aquí. Necesita venir más a menudo. Además, este año no celebró el Año Nuevo con nosotros.

Yo respondo:

— Pero no, mamá. Kyôko estuvo aquí en enero. Nos trajo recuerdos de Nueva York.

—Ah, eso es verdad…

Mi madre está avergonzada. La consuelo diciéndole que al menos recordaba lo que había olvidado. Armándose de valor, añade: — Tu hermana nos presentará a su novio.

Estoy sorprendido:

— En realidad?!

Mamá asiente, viéndose muy feliz. Luego ella declara: — ¡Se van a casar!

" Qué?» Otra noticia inesperada. Le digo: — Pensé que Kyôko quería permanecer soltera.

— Tiene casi treinta y siete años. Supongo que finalmente quiere tener hijos.

— ¿Cuántos años tiene su amante?

— La misma edad que ella. Él tampoco estuvo nunca casado.

—¿Qué está haciendo?

— Es investigador químico.

— ¿Mi hermana con una farmacia? ¿Cómo lo conoció?

— No sé. Ella nos lo dirá.

—¿Es de Tokio?

— No, nació en Tôhoku. Sus padres ya están muertos.

Papá se une a nosotros. Me hace preguntas sobre mi hijo. Le informo que tiene buenas notas en ciencias y matemáticas y que acaba de empezar a karate.

—¿Ciencia y matemáticas? Es sorprendente. Fuiste débil en estos asuntos.

— Era débil en todo menos en las artes y los deportes.

Él se ríe. Quiere saber si mi negocio va bien. Le respondo: — Ayer terminé mi última pieza para mi próxima exposición. La semana que viene haré un *Kamataki*.

— Te ayudaremos, como siempre.

Le hablo de un viaje al extranjero que estoy planeando para este otoño: visitar Beroun en la República Checa para ver los mercados de alfareros. Me mira curioso: — ¿Irás solo?

— Sí. A menos que un hombre guapo aparezca de repente antes de que me vaya.

— De lo contrario, allí conocerá a un checo guapo y encantador.

Me burlo de él:

— Espero!

Mamá nos interrumpe:

— Anzu, olvidé pedirte un favor.

— ¿Qué servicio?

— Se trata de Kyôko y su prometido. Nuestra casa es un desastre por la próxima mudanza y no hay futones para invitados. ¿Podrían dormir en tu casa? Sólo será por dos o tres noches.

Mi apartamento es pequeño. Le sugiero: —¿Por qué no en casa de mi

hermano?

— Kyôko se sentirá más cómoda en tu casa que en la de Nobuki. Su estancia sería pesada para nuestra nuera, a cargo de sus dos hijas pequeñas.

Mi padre añadió:

— Tôru estará encantado de hablar con este químico, su futuro tío.

Después del almuerzo con mis padres, conduzco hasta la playa de Yumigahama.

Camino allí cada vez que vengo a su casa. Como su nueva residencia está situada lejos del mar, ya no volveré aquí con tanta regularidad como antes. Es decir, hasta que mi hijo y yo nos mudamos a la casa de mis padres.

Aparco el coche en un aparcamiento público y me dirijo hacia la playa.

El clima siempre es soleado. También desde aquí se puede ver claramente el monte Daisen. El agua es transparente. Descalza, empiezo a caminar sobre la arena blanca.

Hoy, este lugar está casi desierto, sólo me cruzo con un grupo de mujeres mayores.

Aquí solía nadar con mi hermana y mi hermano cuando éramos pequeños. Más tarde, iría al río en el campo donde vivía mi abuelo. Pero después de su muerte volví a esta playa, solo o con mis amigos de secundaria y preparatoria. Aquí es donde tuve mis citas con Akira, mi primer amor.

Pienso en Kyôko.

Mi hermana y yo asistimos a la misma escuela primaria y luego a la misma escuela secundaria. Yo era una estudiante promedio, mientras que ella siempre sacaba excelentes notas. Su conducta fue ejemplar. Naturalmente, ella era la mascota de los profesores. Mis compañeros se burlaban de mí: “¿De verdad sois hermanas?» Sin embargo, lejos de tener celos, estaba muy orgulloso de ella y la seguía a todas partes.

Ella me ayudó con mi tarea. Aunque no tuvo mucha paciencia

conmigo, me lo explicó muy claro y lo entendí mejor que en clase. Mi madre me decía: “Toma el ejemplo de Kyôko, todo te irá bien”.

Mi hermana se fue a Tokio tan pronto como terminó la universidad. Desde entonces no nos hemos comunicado mucho. Cuando regresa a Yonago, nuestros padres nos llaman a mi hermano y a mí y cenamos juntos en su casa. Pero es raro que Kyôko y yo nos encontremos solos.

Cada vez que regresa, nos trae recuerdos del extranjero y relata con orgullo sus viajes de negocios: Nueva York, Los Ángeles, París, Londres, Moscú. También habla de sus actividades culturales: teatros japoneses y occidentales, conciertos de música clásica, museos de bellas artes. Disfrutando de la libertad que ofrece estar soltera en Tokio, no siente nostalgia por su ciudad natal.

Y aquí tenemos una noticia sorprendente: Kyôko nos presentará a su amante. Será la primera vez. Ella se casará con él, según mi madre. Si ese es realmente el caso, este futuro marido debe ser un hombre muy especial. Mis padres no pueden esperar para conocerlo. Yo, en cambio, tengo una duda bastante desagradable sobre mi hermana mayor: “¿Estará satisfecha con un solo hombre?»

Kyôko ha vivido muchas aventuras, una tras otra. Todo empezó cuando era estudiante universitaria, cuando vivía sola en un apartamento. No sé con cuántos hombres se ha acostado, pero me pregunto si podrá dejar el hábito una vez que se case. Recuerdo el shock que sentí cuando me habló de su vida sexual. Estaba en mi último año de secundaria.

Miro el mar. Una gaviota pasa por encima. La sigo con la mirada mientras se dirige hacia el Monte Daisen.

En esta playa, Akira y yo caminábamos, de la mano. Aquí es donde puso sus labios sobre los míos. Demasiado avergonzado, permanecí en silencio a su lado todo el tiempo.

Cuando le conté a Kyôko sobre nuestro amor platónico, ella se rio: “¡Eres demasiado ingenuo para tu edad!”

Era un domingo de noviembre.

Mi madre me pidió que visitara a Kyôko, que estudiaba en Matsue, la capital de una prefectura vecina. Quería asegurarse de que su hija mayor estuviera bien, ya que hacía varios meses que no regresaba a

casa. Supuse que mi hermana estaba ocupada con U., su novio a quien me había presentado en una de sus fiestas. Lo encontré muy estudioso y amigable. Un tipo que a mis padres les gustaría. Sin embargo, Kyôko me prohibió hablarles de él.

Tomé el tren cargando una gran bolsa llena de comidas que mi madre había preparado.

Tardó media hora en llegar a Matsue. A Kyôko le habían avisado de mi llegada alrededor de las tres de la tarde.

Hacía frío. El cielo estaba cubierto de nubes oscuras y espesas. A pesar de este tiempo sombrío, estaba feliz. El día anterior había recibido una carta de Akira Z. ofreciéndome una salida juntos, un paseo por la playa por ejemplo. Fue poco después del festival de cultura japonesa en nuestra escuela secundaria cuando escuché su comentario sobre mi jarrón. Su invitación me emocionó tanto que casi me olvido de la bolsa de comida en el tren.

Había aproximadamente un kilómetro desde la estación Matsue hasta el apartamento.

En lugar de esperar el autobús, comencé a caminar. Cuando llegué ya eran las tres y media. Mientras recibía los regalos de mi madre, Kyôko me dijo: — Anzu, ¿llevaste esta pesada bolsa sólo para mí? ¡Gracias por las molestias!

Sus palabras fueron amables, pero la expresión de su rostro parecía un poco irritada.

Para ella era obvio que nuestra madre me había enviado para espiarla. Le respondí: —

Está bien, hermana mayor. No te molestaré por mucho tiempo.

Ella me mostró su sala de estar desordenada. Sobre la mesa de café había cuadernos, libros de inglés y diccionarios. Se especializó en literatura americana. Ella me explicó: —

Como ves, me estoy preparando para un examen. También tengo que escribir un ensayo en inglés. Esto me mantiene muy ocupado. Definitivamente vendré durante las vacaciones de invierno, después de mi fiesta de Navidad. Se lo dirás a nuestros padres,

¿vale?

Asentí obedientemente.

Me invitó a su cocina y me sirvió una taza de leche caliente con galletas. Había un calendario pegado en la pared al lado del frigorífico. Se anotó el margen de cada día.

Para ese día tenía tres citas: “K. a las 9 a. m., Anzu a las 3 p. m., H. a las 8 p. m.”. El nombre de su novio, U., no estaba ahí. Me preguntaba quiénes eran K. y H.

Mi hermana me habló de los estudiantes de secundaria y preparatoria a los que les dio clases privadas. Ella ganaba lo suficiente para sus gastos diarios, mientras mis padres pagaban su matrícula y el alquiler.

— Kyôko, dije, eres una excelente maestra. Cada vez que tuve problemas con mis tareas me ayudaste con tus explicaciones muy claras. Debes agradarles mucho a tus alumnos.

— Gracias, eres amable.

— Sinceramente lo creo. ¿Vas a ser profesor de secundaria, por ejemplo?

-¡Oh, no! Enseñar todo el día no es lo mío.

—Entonces, ¿qué harás después de tus estudios?

Ella respondió con seguridad:

— Trabajaré en Tokio. Encontraré trabajo en una casa de importación y exportación estadounidense o en la embajada estadounidense.

Admirando su dinamismo, escuché sus proyectos que eran muy dignos de ella. De buen humor, charló pero no mencionó nada de la U. A su vez, me hizo preguntas sobre mi futuro. Ella sabía que yo no iría a la universidad. Le digo: — Espero conseguir trabajo en Yonago, en la sucursal T.

T. es una reconocida empresa farmacéutica con sede en Tokio. Mi hermana comentó: —

¡Esta es una excelente elección! Tu trabajo será insignificante, pero con este prestigioso nombre recibirás muchas propuestas de miaï. Eres demasiado tímida para encontrar un hombre por tu cuenta.

Protesté:

— El nombre de la empresa no me importa. Mi prioridad es seguir con la alfarería y T.

es el único que no requiere horas extras.

Ella se rio de mí:

— ¡Otra vez cerámica! Sólo piensas en amasar arcilla. A tu edad, nunca has salido con un chico.

Estaba deseando hacerle saber sobre la carta de Akira, pero dudé. En ese momento, noté un cenicero vacío en el mostrador al lado del fregadero. Le pregunté: — Kyôko, ¿estás fumando ahora?

— No. Lo compré para mi nuevo amante.

— Otro? ¿Qué pasó con tu novio?

— ¿Te refieres a U.? Ya se acabó entre nosotros.

— Ya? Él fue muy amigable.

— Sí, pero demasiado posesivo y demasiado celoso. No podía salir libremente con otros chicos, ni siquiera en grupos. Me estaba asfixiando. ¿Lo entiendes? Me siento bien con el nuevo.

—¿Él también es estudiante?

— No.

—¿Cuántos años tiene él?

— Cuarenta.

Lloré:

— ¡Qué viejo! Espero que no esté casado.

— Sí, tiene dos hijos.

Aturdido, balbuceé:

— ¿Tú... eres su amante entonces?

— ¿Ama? ¡Estás exagerando!

Kyoko se ríe. Entonces entendí por qué no había vuelto a casa últimamente. Pensé: "Si nuestros padres se enteran, amenazarán con

cortarle la ayuda financiera"“. Pero no me

atreví a sermonearlo. Ella me dio una sonrisa traviesa: — No se lo digas a nadie, especialmente a nuestros padres, ¿vale?

Nuevamente asentí obedientemente. “Somos hermanas. Debemos permanecer unidos”.

Esto es lo que ella me ha dicho desde nuestra infancia, y nunca ha revelado a nadie las confidencias que yo le hice.

Le pregunté tímidamente:

— ¿Hace cuánto que conoce a este señor?

—Durante dos meses. Esta noche voy a verlo. Su nombre es H.

Me digo a mí mismo: “¿H.? Ah, es él”. Miré el calendario en la pared.

— ¿Cómo lo conociste?

“Él es el padre de uno de mis alumnos”, respondió ella.

— Qué?!

— Es atractivo, rico y muy generoso.

—¿Qué está haciendo?

— Es presidente de una empresa de cosméticos.

—¿Por qué no sales con un chico de tu edad?

Mi hermana me explicó con franqueza: — Los chicos de mi edad son inmaduros y no inspiran confianza. No quiero casarme antes de los treinta. Así que los hombres ya casados me quedan perfectos.

— Pero, Kyôko, si tu amante quisiera divorciarse de su esposa por ti…

Ella me interrumpió:

— ¡Es un marido feliz! Sólo que él está buscando una aventura, como yo. Para que podamos tener una relación sin preocupaciones.

—Si su esposa se entera...

— No es torpe. Por eso lo seduje.

— ¡¿Lo sedujiste?!

“Cálmate, Anzu. No importa quién tomó la iniciativa, porque coincidimos en las necesidades de cada uno. Ya no soy menor de edad.

Casi le digo: “Dependes de nuestros padres”. En cambio, una pregunta estúpida salió de mi boca: —¿Por qué no esperas hasta los treinta?

Ella se burló:

— ¿Diez años sin hombres? ¡Imposible! Me gusta hacer el amor.

Sentí mi cara enrojecerse. Ella me miró con simpatía: —Sé que eres virgen. Un día entenderás lo que quiero decir. Si quieres, te presentaré a un chico.

En ese momento, finalmente le conté sobre la invitación de Akira. Ella me miró fijamente con los ojos muy abiertos: — ¡¿Recibiste una nota de amor?!

Era su turno de quedar atónita. Negué: — No es exactamente una nota de amor. Una propuesta para una salida juntos, un paseo por ejemplo.

— ¿Así? ¡No entiendes a los hombres! Quiere tener sexo.

Me puse más rojo. Mi hermana, muy curiosa, me preguntó: —¿Cómo conociste a este chico?

Le dije que estábamos en la misma escuela secundaria y que durante el festival de cultura japonesa había elogiado mi jarrón. Ella continuó preguntándome: —¿Ya le diste tu respuesta?

— No, todavía no.

— ¿Quieres salir con él?

— Sí.

—¿Es encantador?

Respondí con orgullo:

— Sí, es guapo, deportista e inteligente.

Kyôko me ordenó:

— ¡Dime exactamente qué te escribió en su nota!

Estaba acostumbrada a su manera autoritaria, que normalmente obedecía. Sin embargo, esta vez me negué: —No, es personal.

Ella sonríe tiernamente:

— Soy tu hermana mayor y tu confidente. Tengo la responsabilidad de protegerte.

Como nunca has tenido ninguna experiencia sexual, estoy preocupado por ti. Debes escuchar mi consejo. No te preocupes, no se lo contaré a nuestros padres.

—Y tú, ¿has pedido consejo a alguien?

— No. No soy como tú, ingenuo e ignorante sobre el sexo. ¿Lo entiendes?

Estas palabras me molestaron, pero ella tenía razón. Ella añadió: — Después de mis exámenes daré una fiesta de Navidad en mi casa. Ven con él. Podré calibrarlo en esta ocasión.

Ya eran más de las cinco cuando finalmente salí de su apartamento. Estaba lloviznando.

Tenía frío. Ya no tenía que cargar con la pesada bolsa, pero sentí que había recibido a cambio un pesado secreto del que no podía deshacerme.

Llego a casa con mi álbum del instituto y los viejos cuadernos que les quité a mis padres esta tarde.

Son casi las siete y media. Tôru regresará poco después de cenar en el restaurante con su padre y su novia. Según él, la pareja rara vez come en casa y a la esposa le encanta ir de compras y paga todo el tiempo con tarjeta de crédito. En cada una de sus visitas, mi hijo juega con su prima paterna a quien mi exmarido invita a su casa. Los chicos tienen la misma edad.

Tengo un poco de frío y me preparo un té caliente. Sentada en el sofá, hojeo mi álbum de la secundaria que no he abierto en años. Cada estudiante recibió uno en su ceremonia de graduación.

Miro las páginas de la clase de Akira.

De hecho, era guapo, además de brillante y atlético. Siendo una

estudiante mediocre y aparentemente ordinaria, nunca imaginé que tendría la oportunidad de salir con un chico así. Pero, después de sus elogios a mi jarrón, me sentí cerca de él y quise acercarme a él, sin tener el valor. Cada vez que lo veía, mi corazón latía con fuerza.

Naturalmente, su billete de invitación para una excursión me había dejado totalmente encantado.

En nuestra primera cita, dimos un paseo por la playa Yumigahama. Fue a principios de diciembre. Hacía sol pero el aire estaba helado. Soplaba un fuerte viento. No me molestó. Al felicitarme por mi premio a la excelencia, Akira me preguntó cuánto tiempo llevaba practicando la alfarería. Le conté de mi infancia con mi abuelo, un alfarero aficionado. Me dijo: "Estoy orgulloso de mi juicio". Estaba seguro de que ganarías un premio. Tienes suerte de sentir pasión por una actividad creativa".

Akira planeaba tomar el examen de ingreso a una de las mejores universidades de la región. Quería ser abogado y estudió con diligencia no sólo en la escuela secundaria sino también en un *juku*. Además, practicaba rugby todos los días después del colegio.

Intenté no molestarlo y esperé su llamada.

En la segunda cita fuimos al cine. Sentarme junto a él durante una hora y media me emocionó tanto que no pude seguir la historia de la película. En el tercer encuentro, volvimos a caminar hasta la playa de Yumigahama. Fue esa vez que puso sus labios en los míos.

Y, después de los exámenes del segundo trimestre, le pedí que me acompañara a la fiesta de Navidad de Kyôko. Estuvo encantado de conocer a mi hermana y sus amigos estudiantes.

Fue una cena compartida. Akira y yo fuimos al apartamento de mi hermana con algo de comida que mi madre había preparado. Había alrededor de diez personas. Entre ellos se encontraban una colegiala y su madre. Ella era alumna de mi hermana. Kyôko me susurró que el padre de esta niña era su amante y que actualmente se encontraba en el extranjero por negocios. Me quedé asombrado. Luego presentó a sus invitados a un chico de la misma universidad: "Este es mi novio". Me quedé perplejo. Akira seguía diciéndome: "¡Tu hermana es hermosa, amable y generosa! Su amante debe estar orgulloso de ella".

Después de los tres días de Nochevieja, Akira y yo fuimos al Monte Daisen a esquiar por un día. Era un excelente esquiador. Nos lo pasamos genial. La escuela ha comenzado de nuevo. Un día me dijo:

“No podré verte por un tiempo. " Entiendo.

Trabajó duro. Fue un momento importante para los estudiantes que realizaban el examen de ingreso. Finalmente, fue admitido en la Universidad de O. Estaba muy feliz por él. ¡Ay! Me anunció: “Ya no puedo verte porque amo a otra persona. Lo siento”.

Cierro el álbum y miro mi reloj. Son las ocho y veinte. Después de unos segundos, suena el timbre. Él es mi hijo. Al entrar me dijo:

— Papá quebró.

— Qué?

Aturdida, miro fijamente su rostro serio. Me repite:

— Quiebra.

Es curioso escuchar una palabra así de boca de un niño de diez años. Él continúa:

— Papá perdió su empresa. Incluso perderá su coche. Él es pobre ahora.

—¿Quién te dijo eso?

— Su novia.

Mi exmarido, R., es dueño de una imprenta. Sabía que el negocio no había ido bien desde hacía algún tiempo, pero no sabía hasta qué punto.

“Querida”, le dije, “este tipo de cosas suceden mucho en el mundo de los negocios. Tu padre sabe todo esto bien y no es pobre. Seguirás viéndolo y nada cambiará con nosotros. Te prometo que.

Un poco más tranquilo, Tôru sale del salón para darse una ducha.

Recojo el anuario de la escuela secundaria y voy a mi habitación. Mientras lo guardaba en un cajón de mi escritorio, recuerdo las palabras de mi hermana: "¿Te divorciaste?"

Mucho mejor. R. no fue bueno para ti”.

Conocí a R. en un polideportivo, donde yo tomaba clases de *Kendo* y él

tomaba clases de tenis. Él trabajaba en nuestro ayuntamiento en la sección de asuntos generales y yo trabajaba como empleada en la sucursal de la Compañía T. Después de un año de noviazgo, nos casamos. Yo tenía veintitrés años y él veintiocho. No estaba particularmente interesado en mi arte pero tampoco me desanimó.

Mis padres estaban contentos con nuestra unión. Me seguían diciendo: "R. Tiene un trabajo estable. Estarás bien con él". Nobuki, en su último año de secundaria, se burló de mí: "¡Por fin tengo un cuñado! Espero que se alía conmigo contra mis fuertes y malas hermanas mayores". En cuanto a Kyôko, se burló de mí: "Eh, ¿conseguiste encontrar un hombre sin *miai*?»

Renuncié a T. cuando tenía cinco meses de embarazo. El nacimiento de Tôru alegró mucho a R. Regresó a casa tan pronto como terminó su trabajo y cuidó al bebé. Pronto comencé nuevamente a hacer cerámica, algo que había tenido que dejar durante un año.

Cuando nuestro hijo tenía tres años, mi suegro murió de cáncer. R. heredó una gran suma. Mientras pensaba en la mejor manera de invertirlo, un empresario le ofreció comprar una imprenta con una treintena de empleados. El hombre había tenido éxito en otro negocio. R. fue juzgado. Yo estaba en contra porque era un empleado típico. No me escuchó. Aceptó esta invitación y abandonó el ayuntamiento. Su socio era el presidente y R. se encargaba de los asuntos generales como en su anterior puesto. Estaba muy orgulloso de convertirse en accionista.

Gracias al dinamismo de su socio, el negocio de la imprenta iba muy bien y R. se beneficiaba de ello sin mucho esfuerzo. Pronto empezó a frecuentar el bar con sus amigos y a volver a casa tarde por la noche entre semana. Los fines de semana jugaba golf con sus clientes. Comía en restaurantes todo el tiempo. Naturalmente, estaba sola en casa con nuestro hijo.

Ya no hicimos el amor. Solo intercambiamos el número mínimo de palabras. Cuando llamé a R. a su oficina, muchas veces estaba ausente sin ningún motivo en particular. Al parecer su pareja no estaba contenta con él. Se rumoreaba que R. tenía una amante. Me deprimí y recordé mi desilusión amorosa con Akira. Al menos este último había sido honesto, admitiéndome que amaba a otra persona. Por otro lado, R. siguió engañándome y nunca mencionó el divorcio. Curiosamente, no tenía ningún deseo de saber quién era su amante y no lo molesté con preguntas. Intenté recuperar la compostura.

Sin decírselo a nadie, buscaba cómo organizar mi futuro. Estaba desesperado.

Curiosamente, lo que me animó fueron las palabras de Akira: “Tienes suerte de sentir pasión por algo creativo”. Y su elogio a mi jarrón: “Su forma es sencilla pero sólida, original y muy elegante”.

Quedé más absorto que nunca en el arte de la cerámica. Finalmente, comencé a reutilizar el *Kama* de mi abuelo. En cada *Kamataki*, mis padres venían a ayudarme y dormían en la cabaña conmigo y mi hijo. Pronto gané varios premios prestigiosos. Siete años después de mi matrimonio, abrí mi tienda actual.

Demasiado ocupado con sus “viajes de negocios”, R. no sabía lo que estaba haciendo.

Un día le dije: “Divorciémonos. Sabes por qué. Buena suerte con tu amante”. Quedó atónito. Me imploró que lo pensara de nuevo, pero no cedí. Puse mi hanko en la declaración de divorcio pidiendo la custodia de nuestro hijo, que llevaría mi apellido, lo cual aceptó de mala gana.

Poco después de nuestra separación, el socio de R. decidió retirarse de la imprenta. Mi exmarido compró sus acciones y empezó a dirigir la empresa él mismo como presidente. Inmediatamente aumentó el número de empleados. Mientras me contaba todo esto, se jactaba: “Seré aún más rico. Debes arrepentirte del divorcio”.

Y ahora su empresa está en quiebra. Después de todo, esto no es sorprendente, porque R. no hacía nada mientras el mundo de la imprenta estaba muy afectado por la recesión.

Su antiguo socio debió haber previsto dificultades futuras. Fue bueno para mí que ya hubiéramos terminado nuestro matrimonio.

Estamos en plena semana dorada.

Durante estas vacaciones, mi hijo asiste todos los días al club de karate. No ve a su padre, que está demasiado atrapado en su quiebra.

Hoy mi asistente está de licencia y trabajo solo en el taller de mi tienda. Mientras doy vuelta a una pieza, pienso en la famosa feria de alfareros de Beroun, República Checa, que visitaré este otoño. Para la custodia de mi hijo tendré que depender de mis padres, si mi exmarido no puede hacerlo.

Alrededor del mediodía, mientras preparaba té para el almuerzo, recibí una llamada de mi padre. Se trata de Kyôko que llegará esta tarde con su prometido. Mis padres los recogerán con mi hijo en el aeropuerto. Para no molestarme mucho los van a invitar a los tres a cenar a un restaurante antes de traerlos a mi casa. Mi padre me dijo: — Gracias por recibir a tu hermana y a su acompañante. Mañana celebraremos el cumpleaños de Kyôko en casa de tu hermano, que está deseando conocer a su futuro cuñado.

¿El cumpleaños de Kyôko? Lo había olvidado por completo. Papá me dice que este señor trabaja en una empresa farmacéutica. Curioso le pregunté: — ¿Qué empresa?

— Aún no lo sé, pero parece que ocupa un puesto importante.

Después de unas palabras, papá cuelga.

Me intriga esta última elección de mi hermana. Le gustaban los hombres de negocios ricos. “La vida de los empleados es aburrida”. Eso es lo que ella seguía diciéndome.

Cuando R. compró la imprenta con su pareja, me felicitó: “Anzu, me alegro por ti. En lugar de amasar arcilla, vivirás más cómodamente y viajarás mucho con tu familia”.

Nuevamente suena mi celular. Él es mi exmarido. Yo respondo: — Hola.

— Oh…

Un silencio.

"Estoy escuchando", dije.

— ¿Tôru te contó algo sobre mi imprenta?

— Sí. Lamento tu quiebra.

Él está en silencio. Resumo: “No quiero que le hables demasiado de eso a nuestro hijo.

Se deprimió cuando escuchó esta noticia.

— Fue mi novia quien se lo dijo. Estoy enojado con ella.

— ¿Tôru todavía se lleva bien con ella?

— Ella se fue.

—¿Ya no estás con ella?

— No… En realidad…

R. parece querer hablarme de algo. Le digo: — Trabajo en mi taller. Llámame después de la semana dorada si tienes alguna pregunta sobre nuestro hijo.

—¿Dónde está ahora?

— En el club de kárate. Esta tarde irá al aeropuerto con mis padres a recoger a Kyôko.

Él pregunta:

— ¿Tu hermana sigue soltera?

— Ella se va a casar pronto. Hoy nos presenta a su prometido.

— En realidad?

—Si quieres volver a verla...

Me interrumpe bruscamente: — No.

Cuelga sin siquiera despedirse.

Abro la puerta:

—¡Ah, ahí estás!

Detrás de mi hijo están mi hermana y su prometido. Kyôko lleva en la mano un pequeño ramo de flores rodeado de un bonito papel de regalo. Ella me presenta: — Este es Yûji Yamada.

Yûji se inclina levemente hacia mí. Nos saludamos amistosamente. Tiene ojos tranquilos y gentiles. Su voz es tranquila y suena bien al oído. Está vestido con una camiseta gris y una chaqueta azul oscuro. Me sorprende su apariencia sencilla y ordinaria, tan opuesta al gusto de mi hermana, vestida con ropa chic.

Ya son más de las ocho. Mi hijo da las buenas noches a todos y se va a su habitación.

Invito a los visitantes a la sala de estar. Yûji me entrega una caja de pasteles y una botella de vino. Le agradezco. Kyôko me muestra las flores. Son suzuran.

— En el aeropuerto, dijo, Tôru nos recibió con este ramo. Este gesto me conmovió.

¡Huele bien!

— No sabía que mi hijo era tan galante.

Las bases de los tallos se recogen en una cápsula de plástico que contiene agua. Pienso en mi jarrón al que le puse el nombre de esta planta. Mi hermana añade sonriendo: —

Es mi flor de cumpleaños.

-Ah, ¿bien? Entonces lo eligió bien.

Yûji nos interrumpe, luciendo un poco preocupado: — Nos encanta Suzuran. Pero no hay que olvidar que es tóxico e incluso puede resultar mortal si nos comemos su perianto, es decir el cáliz y la corola.

Kyôko y yo exclamamos:

— ¡¿Tóxico e incluso mortal?!

— Sí, su toxicidad es quince veces mayor que la del cianuro potásico. Incluso el agua del jarrón, incluso la planta marchita y seca, son tóxicas.

Lloramos:

— ¡Dios mío!

Llevo el ramo a la cocina y lo pongo en un frasco de vidrio, que coloco en el alféizar de la ventana, fuera de mi alcance. Luego vuelvo al salón con tazas de té de hierbas. Kyôko habla con Yûji sobre su amiga de la secundaria a quien planea volver a ver. les pregunto: — ¿Cómo os conocisteis?

Mi hermana responde:

— Por *gokon*. Había cinco hombres solteros y cinco mujeres solteras, todos con educación universitaria.

Esto es extraño, pensé. Se jacta de su popularidad entre los hombres. ¿Por qué necesita esta forma de encontrar un futuro marido?

— De hecho, dijo Yûji, estaba reemplazando a mi amigo médico. Tuvo que cancelar debido al funeral de un familiar.

Kyôko le dice:

—¡Y aquí estamos! ¡Era tu destino! Incluso si no hubieras estado allí, me habrías encontrado en alguna parte.

Él sonríe, avergonzado:

— Me sentí halagado de ser elegido por una mujer tan hermosa. Mi amigo se puso muy celoso de mí.

Los escucho mientras pienso en la época en que Kyôko tenía aventuras con hombres casados. “Me gusta seducir”, dijo. les pregunto: — ¿Cuándo te vas a casar?

Yûji duda. Kyôko responde:

— Aún no se ha decidido. No tenemos prisa.

Luego sale del salón para darse una ducha. La sigo para darle una toalla limpia.

Cuando regreso a la sala, Yûji está examinando las tres tazas de té de hierbas. Él me da su opinión: — Son del mismo tamaño, pero sus colores rojizos son sutilmente diferentes. Es hermoso y elegante. ¿Dónde los compraste?

— Los hice yo mismo.

— ¡Es increíble!

Al parecer Kyôko no le habló de mi trabajo. Le explico a Yûji que soy ceramista, que tengo una tienda especializada en jarrones de ikebana y que pronto organizaré una exposición. Me hace preguntas: — ¿Tienes tu propio horno?

— Sí, una pequeña *Kama* de madera que mi abuelo construyó hace mucho tiempo.

— ¿Cómo aparece este color rojizo?

— Estas piezas se cuecen sin glasear. Lo que llamamos *Yakijimé*.

Cuando las cenizas de madera se adhieren a un objeto, su alcalinidad provoca una reacción química con el hierro de la arcilla. Esto es lo que le da este tono tan particular.

Luego le hablo de *Kamataki*. Yûji me escucha con gran interés. Me mira fijamente, lo que me desconcierta. Él continúa preguntándome:
— ¿Cuál es la temperatura del fuego?

— Depende del tipo de arcilla. En mi caso, se necesitan un poco más de mil cien grados.

— ¿Entonces el fuego y las cenizas determinan los colores?

— Sí, y también la posición del objeto. Para lograr el tono deseado, por supuesto, es necesario tener mucha práctica y confiar en su intuición. Sin embargo, es imposible predecir el resultado exacto. Es accidental, como la vida.

Con los ojos muy abiertos, repite:

— ¿Accidental como la vida?

— Sí, como en tu caso. Fuiste a este gookon en lugar de tu amigo que tuvo que cancelar en el último minuto. Y ahí lo tienes, conociste a mi hermana, tu futura esposa.

Él susurra:

— Efectivamente… No había planeado todo esto en absoluto.

Examina cada taza nuevamente. Resumo:

— Al principio la obra da la impresión de estar inacabada, pero poco a poco va cogiendo profundidad a medida que la utilizas. Como si él y su usuario estuvieran logrando armonía juntos. Como una pareja a juego.

Él levanta la vista y me mira sin decir una palabra. Bajo la cabeza. Permanecemos en silencio unos instantes. Luego cambia de tema: — Anzu, ¿alguna vez has tenido otros trabajos?

— Sí. Después de la secundaria, trabajé en la sucursal de T. Es una compañía farmacéutica con sede en Tokio.

Yûji exclama:

— ¡Es para T. que trabajo ahora!

— ¡Qué casualidad!

Veo que Kyôko tampoco le mencionó este hecho.

“Entonces te gusta la química”, dijo.

— ¡No, para nada! Elegí esta empresa porque no requería horas extras.

Él se ríe. De hecho, vino aquí principalmente para visitar la sucursal. Describo a mis superiores y compañeros de entonces. No puede esperar a conocer la atmósfera actual.

Nuestra conversación se vuelve cada vez más animada.

Kyôko regresa del baño. Quiere acostarse en la cama porque le duele la cabeza. Yûji la sigue a la habitación de invitados que preparé para ellos. Llevo las tazas vacías a la cocina.

Mientras lavo los platos, mi hijo viene a buscar agua. Le pregunto: — Le diste a tu tía un ramo de suzuran en el aeropuerto. ¿Fue idea tuya?

— No, fue idea de la abuela.

– Lo sospechaba.

Le repito lo que Yûji nos enseñó sobre esta planta. Tôru reacciona con calma: — ¿Tóxico y mortal? ¿Pero a quién le gustaría comerlo o beber el agua del jarrón? Hay muchos árboles y flores así. Sólo tenemos que tener cuidado.

— ¡Qué sabio eres!

Anuncia con orgullo:

— Suzuran se llama “lirio de los valles” en inglés y “lirio de los valles” en francés.

—¿Cómo sabes estas palabras extranjeras?

— Por la abuela.

— En realidad?

Él asiente y añade:

— Ah, hay otra palabra en francés: “amourette”.

Temprano en la mañana, después del desayuno, Kyôko y Yûji salen a caminar por el centro de la ciudad. Mi hijo va a ver a sus abuelos para ayudarlos con su mudanza.

Toma el autobús solo. En cuanto a mí, trabajaré en el taller de mi tienda. Esta noche toda la familia se reunirá en casa de mi hermano para celebrar el cumpleaños de Kyôko.

Son las nueve. Estoy solo en mi apartamento. Antes de salir, tomo té tranquilamente.

No he dormido mucho, pero mi mente está aguda o más bien inquieta.

Pienso en Yûji. Cuando le hablo, me mira a los ojos y escucha con mucha atención, como si cada una de mis palabras fuera preciosa. Quizás sea así con todos. ¿O es por cortesía que se comporta así delante de mí, su anfitriona y la hermana de su prometida?

En cualquier caso, agradezco su interés por mi cerámica. También esta mañana, durante el desayuno, estaba mirando los platos y tazones que hice.

Debo admitir que tengo un sentimiento inusual hacia este hombre. Su olor me hace estremecer. Un olor que me da una sensación de nostalgia. Me siguen viniendo a la cabeza su voz y su imagen. Me digo: “¿Me he enamorado de mi futuro cuñado?»

Avergonzado, sacudo la cabeza.

Recuerdo mi relación con Akira, mi primer amor.

Era un estudiante conocido por su apariencia atractiva y sus excelentes calificaciones.

Un chico muy agradable. Naturalmente, él era el centro de atención de las chicas.

Cuando recibí su boleto de invitación, ya estaba cegado por su hermosa imagen impresa en mi cabeza.

Pienso también en el caso de R., mi exmarido.

Al comienzo de nuestras reuniones, me dijo que quería casarse antes de cumplir los treinta. Prefería a alguien deportista. Había hecho varios *miai*, pero a ninguna de las chicas le gustaban los deportes. Por

eso vino al polideportivo donde practicaba *Kendo*.

Se jactó ante sus amigos de que yo trabajaba para la Compañía T.

R. fue el primer hombre al que vi regularmente. Cuando me propuso matrimonio, acepté sin pensarlo mucho. Mis padres me dijeron: “Eres un artista. Lo ideal es tener un marido con un trabajo estable”. A decir verdad, quería sorprender a Kyôko, que me decía continuamente: “Demasiado tímida, nunca encontrarás un marido por tu cuenta”.

Miro mi reloj. Ya son casi las diez. Me cambio para ir al taller de mi tienda. Luego entro al baño. Mientras me peino, huelo el aroma de Yûji que emana de su toalla blanca. Sigo congelado en el lugar.

“Feliz cumpleaños querida Kyôko… ¡Feliz cumpleaños a ti!”

Aplaudimos a mi hermana, sentada frente a una magnífica tarta de fresas. Somos diez: Kyôko y Yûji, mis padres, mi hermano y su esposa con sus dos hijas, Tôru y yo. Mi hermana nos agradece y nos habla, como siempre, de sus salidas culturales en Tokio y sus viajes de negocios al extranjero. Todos lo escuchan con admiración. Sentada detrás de ella, Yûji observa con ternura a mis sobrinas, emocionada por el hermoso pastel que su madre ha preparado. Por un momento, nuestros ojos se encuentran y él me sonríe.

A diferencia de mi hermano y de mí, a Kyôko le encanta que la celebren en presencia de mucha gente. Cuando estudiaba en Matsue, organizaba fiestas en las que ella era la estrella. A menudo iba a ayudarlo. Era su orden habitual y la obedecí como si fuera mi deber. Me pregunto si Yûji tiene el mismo gusto que ella por este tipo de cosas.

Después del postre, mi cuñada lleva a sus hijos al patio trasero. Mi hermano y Yûji los siguen. De repente la casa se queda en silencio. Mi madre comienza a contar la historia del nacimiento de Kyôko: — Cuando quedé embarazada estábamos muy felices pero también muy preocupados. ¿Sabes por qué? Ya había tenido dos abortos espontáneos.

Antes queríamos tener al menos un niño, pero después de estas tragedias eso ya no nos importaba. Y aquí está Kyôko. ¡Imagínese nuestra alegría!

Esta historia se repite en cada cumpleaños de mi hermana. Me alegro

que mi madre todavía lo recuerde bien. Mi hijo le pregunta: —¿Quién nombró a mi tía?

— Tu abuelo. Y elegí su *kanji*: 京子 – el hijo de la capital.

— ¡Ah, por eso a la tía Kyôko le encanta Tokio!

Todos se ríen. Él vuelve a preguntar: — ¿Y cómo decidiste el nombre de mamá?

Mi madre le explica:

—¿Anzu? También fue tu abuelo quien le puso ese nombre, y yo le puse el *kanji*: 杏子 –

la hija del albaricoque.

— Lindo, pero es un nombre gracioso.

Mi padre interrumpe:

— Sabes, me gustan mucho los albaricoques.

— ¡No es romántico!

Nos reímos de nuevo. Mi hermana les dijo a nuestros padres: — El *kanji* Anzu, 杏子, también se puede pronunciar "kyôko". En la escuela primaria y secundaria, mis compañeros se burlaban de mí: "¿Tu hermana menor tiene el mismo nombre que tú?»

Para ella, deberías haber elegido la escritura *hiragana*: あんず. O este único *kanji*, 杏, que también se pronuncia anzu. Esto podría haber evitado esta confusión.

No conocía esta anécdota. Mi madre se disculpa: —Lo siento si eso te molestó. Pero quería que permanecieran juntos, como gemelos.

Mi hijo nos mira a Kyôko y a mí:

— ¿Se sienten unidos como gemelos?

Mi hermana respondió:

— Por supuesto! Sólo nos separan dos años. Cuando éramos niños, jugábamos juntos y actuamos en concierto.

Luego me dedica una sonrisa pícara: "¿No es así, Anzu?

Le dije a Tôru:

— Por supuesto, la seguí a todas partes. Si alguien era malo conmigo, ella me protegía.

Además, fue excelente en todas las materias y me ayudó con mis tareas.

Encantada, mi madre continúa:

— Estoy seguro de que todavía había desacuerdos y enojos entre las dos hermanas.

Pero uno de ellos nunca denunció las fechorías del otro. Estaba orgulloso de su solidaridad.

Recuerdo lo que me dijo Kyôko al contarme su aventura con el padre de uno de sus alumnos de clases particulares: “Somos hermanas. Debemos permanecer unidos”. Eso es lo que me repetía cada vez que confiaba en mí.

Tôru continúa con sus preguntas a sus abuelos: —¿Quién eligió el nombre de tío Nobuki?

Esta vez, mi madre duda en responder. Ella tartamudea: — Ah... Nobuki, él nació...

Espera, volverá a mí.

Su expresión se vuelve un poco preocupada. Mientras intenta recordar, mi padre le responde a mi hijo: —¿Nobuki? Fui yo quien decidió su nombre y el *kanji*: 信樹 – el árbol fiel.

—Debiste haber estado feliz de tener finalmente un niño.

— Sí, y también sorprendida, porque pensábamos que sería otra niña.

—¿Cuántos años tenía la abuela?

— Tenía cuarenta años.

Tôru vuelve la cabeza hacia mí:

—Mamá, sólo tienes treinta y cinco años. Puedes volver a casarte. Ojalá tuviera una hermana pequeña.

lloro:

— ¡Estás diciendo tonterías!

Mi padre se ríe y sigue hablando del nacimiento de mi hermano. Kyoko bosteza. Son anécdotas que mis padres nos han contado muchas veces. Sin embargo, mi madre todavía parece desconcertada. La consuelo: “Mamá, no importa”.

De repente mi hermana me dice:

— Yûji dormirá en tu casa mañana por la noche también, pero sin mí.

Estoy desorientado:

— Indulto?

— Regresaré solo a Tokio el domingo por la tarde. Yûji debe visitar la sucursal de su empresa el lunes por la mañana. Estaba considerando quedarse en un hotel de negocios, pero le dije que se quedara en tu casa. ¿Eso te molesta?

— No, en absoluto. Tôru estará encantado.

Kyôko me sonríe:

— Trata a mi prometido como a una familia.

Es domingo. El clima es soleado y sin viento.

Son casi las cuatro de la tarde. Acabo de ayudar a mis padres con los preparativos finales de la mudanza. Ahora voy a la playa de Yumigahama a dar mi paseo habitual.

Luego voy a pasar un tiempo en mi taller.

Esta mañana temprano, Kyôko y Yûji salieron juntos. Regresó solo después de almorzar con mi hermana en un restaurante. Luego se fue con mi hijo a visitar las ruinas del castillo de Yonago. Fue Tôru quien invitó a su futuro tío a conocer este lugar turístico.

Se supone que volverán a casa alrededor de las siete. Como me dijo mi hermana ayer, Yûji también va a dormir a mi casa esta noche.

En cuanto a Kyôko, fue a encontrarse con una amiga de la secundaria. Irá directamente al aeropuerto para regresar a Tokio. Al final no hablamos mucho. Me pregunto si se sentirá mejor: esta misma mañana

le dolía la cabeza y le di unos analgésicos que la calmaron un poco.

Camino por la playa. Hoy hay muchas familias.

Por encima de mí, las gaviotas vuelan en grupos. El cielo despejado y el Mar de Japón se encuentran en el horizonte. Si seguimos recto hacia el norte llegamos a Nakhodka, Rusia, casi a la misma altura y distancia que Hakodate. Hacia el oeste está Busan, Corea del Sur. Esta ciudad está más cerca de aquí que Tokio. Estoy pensando en mi viaje a la República Checa este otoño para visitar los mercados de alfareros.

Yûji está interesado en mi *Kama*. Me encantaría llevarlo al campo, si mañana tiene tiempo libre. Sin embargo, no me atrevo a ofrecérselo. Ya estoy completamente enamorada de él. No puedo dejar de pensar en su dulce mirada, su sonrisa, su voz, su olor que me embriaga. ¡Ay, ya está atrapado!

—¡Anzu!

Me vuelvo hacia la voz. Fue mi amigo S. quien me llamó el otro día para preguntarme si asistiría a la reunión de antiguos alumnos del instituto. Ella está con sus dos hijos, un niño y una niña, ambos mucho menores que mi hijo.

— No me imaginaba verte aquí, dijo S. ¿Qué haces sola?

— Verás, disfruto de un paseo solitario.

—¿Puedo molestarte un poco?

— Por favor.

S. deja que sus hijos jueguen solos en la arena. Ella y su familia acaban de hacer un viaje a las islas Oki y su marido ahora está descansando en casa. Pido disculpas: — Aún no he respondido a tu invitación.

—Entonces ¿cuál es tu respuesta?

—Ya iré.

—¡Ah, por fin!

Ella sonríe y añade:

— Les recuerdo que Akira también estará allí.

“¿Akira?” Con la mente demasiado ocupada con Yûji, olvidé la existencia de este chico guapo que me había dejado por otra chica. S. siempre debe ignorar nuestra relación anterior.

— Sí, dije, también me dijiste que se había divorciado recientemente.

— Bastante. El número de divorcios aumenta cada año. Hay algunos que nunca se han casado. Es el mismo fenómeno en todas partes.

— Es una pena.

— En efecto. El envejecimiento de la población se está acelerando y la tasa de natalidad está cayendo. Si esto sigue así, no habrá más japoneses en nuestro país. ¡Esto es preocupante!

Frente a nosotros, los niños se pelean por un juguete. La niña de cuatro años le grita fuerte a su hermano mayor, quien responde de la misma manera. S. escucha las razones de todos y trata de conciliarlas. Al observarlos, me doy cuenta de que en mi infancia no tuve muchas peleas con Kyôko y Nobuki.

Le pregunto a mi amigo:

—¿Estás pensando en tener otro hijo?

— Sí. Estoy embarazada de dos meses.

S. sonríe mientras se toca el estómago. La felicito. La exmaestra de primaria parece realizada en su vida actual. Le encanta cantar y toca muy bien el piano. Su sueño es abrir una guardería. Ella me aconseja, medio en serio: — Anzu, sólo tienes treinta y cinco años. Casarse de nuevo. Cuando tengas otro hijo, lo enviarás a mi escuela.

— ¿Otro matrimonio? ¿Otro niño? Dudo.

— ¡Nunca se sabe!

Habla de una conocida que tuvo su primer parto a los cuarenta y dos años. Esto me intriga, pero sólo lo escucho con un oído. Mi mente todavía está ocupada por Yûji. De repente S. me pregunta: -¿Cómo está tu hermana? ¿Sigue soltera?

Estoy desconcertado. Tartamudeo: —No…, sí, no.

— ¿Eso quiere decir?

— Kyôko está aquí con su amante.

— ¿Se van a casar?

—Supongo que sí.

-¿Qué edad tiene ella?

— Acaba de cumplir treinta y siete años.

— ¿A su edad finalmente ha decidido dejar atrás el celibato? Su futuro marido debe ser alguien excepcional.

Asiento con la cabeza. Mi amigo agrega: —Tu hermana era muy popular entre los chicos. Akira también estaba enamorado de ella.

Estoy asombrado:

— Qué?

— ¿No te habló ella de él?

— No…

S. pone los ojos en blanco. Veo que ella no esperaba mi reacción en absoluto. Ella me dijo: — Tenían una relación romántica.

— ¿Cuándo?

Ella me explica sin rodeos: — Estábamos en nuestro último año de secundaria, un poco antes del examen de ingreso. Akira estaba loco por tu hermana. Salieron durante unos meses y luego ella lo dejó abruptamente. Período. Akira estaba molesto.

Afortunadamente, fue después de haber sido admitido en la universidad.

No puedo creer lo que oigo. ¿Entonces fue por Kyôko que Akira rompió conmigo? Pero

¿cómo empezó esta relación? Recuerdo inmediatamente la fiesta de Navidad en la que le presenté a Akira. Le pregunto a S.: —¿Quién te contó esta historia?

— Mi marido. Según él, Akira estuvo deprimido durante bastante tiempo a pesar de haber aprobado el examen. ¡Pobre chico! Tampoco tuvo suerte con su matrimonio. Es un hombre brillante, guapo y amable. Se dice que es un excelente abogado. Espero que algún día conozca a la mujer ideal para él.

Por encima de nosotros vuelan las gaviotas, graznando fuerte. No quiero caminar más.

Me despido de mi amigo y vuelvo a mi coche en el aparcamiento.

"¿Qué quieres decir?» Me repetí una y otra vez.

¿Akira ya estaba enamorado de Kyôko cuando me invitó a salir? ¿Se acercó a mí para tener la oportunidad de conocerla? ¿O mi hermana lo sedujo en su fiesta de Navidad?

Confundida, veo de nuevo la cara de S., que me pregunta sin malicia: "¿No te habló de él?"".

Estoy pensando. En la fiesta, Kyôko presentó a su novio estudiante a sus invitados.

Estaba confundido porque, poco antes, ella me había hablado de su relación con un empresario casado, padre de uno de sus alumnos. Sin conocer estos hechos, Akira siguió elogiándola.

¿Cómo conoció Akira a mi hermana? Nuestra escuela secundaria estaba en Yonago.

Durante sus estudios universitarios, Kyôko vivió sola en un apartamento en Matsue.

Sólo se tarda media hora en tren entre estas dos ciudades. ¿Akira la estaba viendo en su casa?

He tenido varias decepciones románticas. Son recuerdos amargos. Sin embargo, traté de convencerme de que no era culpa de nadie y que, por el contrario, tuve suerte de haber conocido el amor. E incluso llegué a apreciar la honestidad de Akira. Pero lo que mi hermana hacía a mis espaldas era sólo un juego, como con todos los hombres a los que seducía. Siento que la ira crece dentro de mí.

Me digo a mí mismo: "¿Kyôko realmente ama a Yûji?»

Cae la noche. Al regresar de mi taller, me ducho.

Alrededor de las siete llegan Tôru y Yûji mientras preparo la cena. Tienen mucha hambre. Cortando la carne en rodajas finas, les cuento

el menú: ensalada, arroz, sopa de miso con champiñones, sukiyaki, pastel de frutas. Están encantados.

Estamos en la mesa. En la olla de hierro fundido colocada frente a nosotros, los ingredientes chisporrotean. El vapor sube. Los dos me cuentan sobre su caminata hacia las ruinas del Castillo de Yonago. Yûji felicita a Tôru por sus conocimientos históricos.

Mi hijo nos cuenta que recientemente conoció en clase la historia de este castillo.

Mientras probábamos el sukiyaki, charlamos agradablemente.

Tôru me pregunta:

—Mamá, ¿qué hiciste hoy?

— A mí?

Yûji me mira. Les cuento mi día. Fui con mis padres para ayudarlos con los preparativos finales de la mudanza. Después caminé por la playa de Yumigahama y luego trabajé un poco en mi taller.

“Hacía buen tiempo”, dijo mi hijo. ¿Había mucha gente en la playa?

— Sí, especialmente las familias. Conocí a S. con sus hijos.

Le explico a Yûji que S. es amiga mía desde la secundaria y que era maestra de escuela primaria. Cuando agrego que espera un tercer hijo, Tôru exclama: — Tercero?! ¡Qué suerte! Siempre sueño con tener una hermana pequeña.

— Lo siento, cariño. Probablemente esto no te suceda a ti.

Yûji me interrumpe:

— ¿Has hecho jarrones para tu próxima exposición?

— No, hoy no. Estaba ocupada poniendo los trozos secos en cajas. Mañana tengo que llevarlos a la *Kama* del campo.

Mi hijo exclama:

— ¡Ah, comienza el *Kamataki*!

Yûji le pregunta:

—¿Vas a ir con tu madre?

— ¡No, tengo escuela! Dormiré en casa de mi padre.

Agrego:

— Mis padres vendrán conmigo. Necesito su ayuda.

— ¿A qué hora te irás? Yûji me lo dijo.

— Probablemente alrededor de la una de la tarde. ¿Para qué?

— Me gustaría ver a tu *Kama*. ¿Puedo unirme a ustedes?

Esto es exactamente lo que quería. Encantado, respondí: — ¡Será con mucho gusto!

Él sonríe. Tôru le pregunta:

— ¿Mañana no vas a la sucursal de T.?

— Sí, pero será temprano en la mañana y regreso a Tokio a última hora de la tarde.

Se acabó la cena. Los dos juegan al shogi. Mi hijo se ríe mucho. Veo que adora a su futuro tío. Al escuchar su animada conversación, me encuentro soñando que este hombre vive con nosotros.

Después de unos minutos, Yûji recibe una llamada en su celular. Él susurra: “Ah, soy Kyôko…”. Le cuenta sobre su salida con Tôru y lo que hará mañana. Por mi cabeza pasan las palabras de S.: “¿No te habló de él?» Me gustaría arrebatarle el celular y gritarle a mi hermana: “¡Te odio!” » Apagando el aparato, Yûji me dice: — Kyôko te presenta su agradecimiento.

A las diez, Yûji y mi hijo se van a dormir cada uno a su propia habitación. No tengo sueño. Me llevo una revista de cerámica a la cama e intento leer un artículo, pero no

puedo concentrarme. Finalmente me levanto de la cama y voy a la cocina. Estoy calentando un poco de leche.

Mientras bebo, miro el suzuran en el frasco de vidrio en el alféizar de la ventana.

Admiro estas pequeñas flores blancas en forma de campana. Aunque su apariencia es frágil, esta planta es extraordinariamente fértil. Según

Yûji, es tóxico e incluso mortal.

Sin saberlo, llamé a mi último jarrón Suzuran, que presentaré como el corazón de mi próxima exposición.

El otro día me impresionó el gesto de Tôru: recibir a su tía en el aeropuerto con un ramo de flores. Pero mi hijo me admitió que fue idea de su abuela, quien le explicó: “El suzuran es la flor del 1 de mayo, cumpleaños de Kyôko”. Mamá también le enseñó palabras extranjeras: “lirio de los valles”, “lirio de los valles”, “amourette”. No conocía estas palabras. En cualquier caso, este último me agradó por su sonido ligero, rítmico e incluso agradable al oído.

Termino mi leche. Mientras lavo el vaso, susurro: “Amourette, amourette, amourette…”

En ese momento recuerdo el diccionario francés-japonés que compré en una librería de segunda mano, simplemente por curiosidad. No lo he usado todavía. Vuelvo a mi habitación.

El diccionario está en el estante superior de mi estantería. Su borde está ligeramente polvoriento. Estoy buscando la palabra "amourette". Me siento ofendido cada vez que leo sus significados: 浮気 (uwaki = aventura) y 不倫 (furin = adulterio). Para el plural decimos: 動物の睾丸 (dôbutsu no kôgan = testículos del animal). Me digo a mí mismo:

“¡Estas palabras son perfectas para Kyôko!»

Insatisfecho con este descubrimiento, vuelvo a mi cama.

Suzurán. Lamento haber llamado así a mi precioso jarrón. Si hubiera conocido estos sentidos, habría elegido otra cosa. Lamentablemente, ya he grabado este nombre en la parte inferior de la obra. Murmuro: “Amor, aventura, adulterio, veneno, fatal”.

Apago la lámpara de la mesita de noche.

Yûji está en la habitación de al lado. No escucho ningún ruido. ¿Ya está durmiendo o leyendo? Con los ojos cerrados, vuelvo a ver su sonrisa y su mirada gentil. Su voz, su olor, su constitución fuerte...

Bostezo. Finalmente, empiezo a quedarme dormido.

Hacer clic. Se escucha un pequeño ruido. La puerta se abre lentamente. ¿Mi hijo? Abro los ojos. En la oscuridad, Yûji se encuentra.

— ¡Ah, huele bien!

Yûji entra a la cocina donde preparo nuestro desayuno.

—Hola Anzu. ¿Dormiste bien?

Le respondo con la cabeza gacha: — Sí. ¿Y tú?

Está de buen humor:

— Dormí profundamente. Así que estoy en muy buena forma. ¡Qué lindo clima hoy! No puedo esperar a ver tu *Kama*.

Entra mi hijo y los dos se saludan. Como anoche, su conversación se anima de inmediato. Después de nuestra comida, Yûji va a la sucursal de T. y Tôru a su escuela.

Lavo los platos, aspiro, lavo la ropa.

Mis padres y Yûji se reunirán conmigo a la una de la tarde y luego partiremos juntos hacia el campo. Primero pasaremos por el taller de mi taller para recoger las cajas de piezas listas para disparar. Hasta que lleguen tengo un poquito de tiempo. Me siento a la mesa de la cocina y dibujo un jarrón nuevo.

Sobre las diez y media descanso con una taza de café.

Observo el ramo de suzuran en el alféizar de la ventana. Las flores blancas siguen vivas.

Vuelvo a ver a Kyôko contándome su aventura con un hombre de negocios casado.

Susurro: "Amourette..."

Salgo al balcón con mi café. Los rayos del sol se asoman entre las nubes blancas. Con los codos apoyados en la barandilla contemplo el paisaje. A lo lejos se ve el edificio de la sucursal de T., donde una vez trabajé. Aquí es donde está Yûji ahora.

Más temprano, antes de partir, Yûji me preguntó: “¿Estás segura de que quieres llevarme al campo?” Sin duda se dio cuenta de mi reserva. Respondí: “Por supuesto.

Nos ayudarás a mí y a mi padre a cargar las cajas pesadas”.

Tranquilizado, me sonrió:

“¡A la una!”

A decir verdad, me sentí avergonzada por mi sueño de esta mañana: estaba durmiendo con Yûji y, además, ¡tuve un orgasmo muy fuerte! Me sentí realmente perturbado cuando me desperté pensando: “¿Quería vengarme de mi hermana?»

Recuerdo este sueño vergonzoso.

Yûji está desnudo en la oscuridad. Le hago señas para que entre, como si lo estuviera esperando. Se acerca lentamente a mi cama. Levanto mi manta. Él susurra: —Anzu,

¿estás seguro?

— Sí, te quiero.

— Pero soy el prometido de tu hermana.

— Kyôko no te ama. Soy yo quien te ama.

— En realidad?

— Sí, desde la primera vez que te conocí.

Está conmovido. Agrego:

— Mi hermana me robó el novio cuando estaba en la secundaria.

Su rostro se ensombreció. Me pregunta: “¿Es por eso que te acuestas conmigo?”

-¡Oh, no! Su traición no tiene nada que ver contigo. ¡Te lo digo de nuevo, te amo!

En mi vida he hecho el amor con tres hombres, incluido mi exmarido. Nunca tuve un orgasmo y cada vez me sentí abandonado. Sólo pensaban en su satisfacción y no me atrevía a comentarlo con ninguno de ellos. Finalmente ya no quise hacer el amor. Y

ahora, en mi sueño, por fin descubro el placer... con el prometido de mi hermana.

Tal vez soy demasiado ingenuo respecto al sexo, como me dice Kyôko. Si le contaba este sueño sin mencionar con quién me acosté, me

felicitaba: “¡Así que ahora entiendes por qué me gusta hacer el amor!”

Suena el teléfono en la cocina. Vuelvo a mí mismo. Salgo del balcón con mi taza en la mano. Él es mi padre.

— Hola Anzu…

Su voz es vacilante.

—¿Qué te pasa, papá?

—Tu madre no se siente bien.

— ¿Es grave?

— No, pero es mejor que se quede en casa. Tengo que quedarme con ella. Lo siento, pero Yûji te acompañará, ¿verdad?

— Sí…

— Bueno, en mi lugar, él te ayudará a llevar las cajas de repuestos. Dile de nuestra parte que esperamos volver a verlo y que le deseamos buena suerte con Kyôko.

Antes de colgar, mi padre me asegura que él y mamá se reunirán conmigo en el *Kamataki* tan pronto como ella se recupere.

Entro a la cocina. Mientras limpio mi taza, miro nuevamente el ramo de suzuran.

Susurro: “Amourette…” Esta palabra me molesta porque me recuerda a mi hermana.

Mi sueño de esta mañana sigue preocupándome. Me pregunto nuevamente: “¿Quería vengarme de Kyôko?»

Yûji regresa en taxi poco antes de la una de la tarde. Vamos primero a mi tienda con mi furgoneta. Allí cargamos las cajas de piezas secas y luego partimos hacia el campo. En el camino compro cajas de *dango* para nuestra merienda.

Está soleado. De buen humor, Yûji charla durante el viaje. Mi sueño de esta mañana sigue molestándome. Intento reaccionar como si nada hubiera pasado. Simplemente evito hablar de Kyôko.

Describe la sucursal de T. que acaba de visitar. Trabajé allí durante casi seis años.

Supongo que no queda mucha gente que yo conociera. El director que conoció Yûji era en ese momento el líder del equipo al que yo pertenecía. Me gustó. Era un hombre inteligente y amigable.

— ¿Tu reunión fue bien?

—Sí, fue muy agradable.

Luego se calla. Miro su perfil. Parece pensativo. Después de un momento, continúa: —

De hecho, mi superior me pide que suceda al actual director que pronto alcanzará el límite de edad.

Estoy sorprendido. Kyôko no le mencionó nada al respecto a nuestra familia.

—Entonces ¿cuál es tu decisión?

— Me gusta la sucursal y la ciudad. Me gustaría aceptar la oferta.

Le pregunto involuntariamente:

— ¿Qué piensa Kyôko?

— Lo discutiré con ella mañana.

— A mi hermana le encanta Tokio.

— Lo sé. Lamentablemente, no puedo quedarme en Tokio a menos que renuncie.

— Cómo es eso?

— La empresa T. pronto trasladará su sede a Nagoya.

-Ah, ¿bien?

Estoy pensando. No puedo imaginarme a Kyôko viviendo en Nagoya o en nuestro pequeño pueblo. Recuerdo su respuesta a mi pregunta sobre la fecha de su boda. “Aún no está decidido. No tenemos prisa”. Le dije a Yûji: — Conozco parejas en relaciones a distancia, casadas o no.

Él no reacciona, su mirada se vuelve hacia el paisaje.

Llegamos al campo.

Al bajar de la camioneta, Yûji se sorprende por la cantidad de troncos almacenados contra la pared de la cabaña. Le explico que la mayoría los compramos y el resto los preparamos mi familia y yo.

Luego lo invito al horno de leña que construyó mi abuelo hace casi treinta años. Es un *anagama*. Lo examina detenidamente.

— Este *Kama* parece muy sólido. Servirá por mucho tiempo.

Finalmente sonríe.

Descargamos las cajas de piezas y las colocamos junto a la *Kama*.

Yûji me pregunta:

—¿Hay algo que pueda hacer? Tengo mucho tiempo antes de dirigirme al aeropuerto.

Esto me encanta. Le ofrezco partir troncos y él acepta felizmente. Le doy un traje viejo de mi padre y una toalla limpia. Inmediatamente se pone a trabajar en el patio trasero.

En la *Kama* coloco los trozos secos con cuidado, uno a uno. También traigo el jarrón que hice en la cabaña, al que le puse el nombre de Suzuran. Examino la parte inferior en la que están grabados este nombre y el mío: スズラン, 楡杏子. Susurro: “Amor, adulterio, veneno, fatal…” Una vez más, esta elección me entristece, pero ya es demasiado tarde.

Coloco el trabajo en el centro del *Kama*.

Termino mi trabajo. Son casi las tres y media. Llamo a Yûji para invitarlo a tomar el té.

Para mi sorpresa, partió una enorme cantidad de troncos. Le digo alegremente: —

¡Serás bienvenido en cualquier momento!

Luciendo satisfecho, se seca el sudor de la frente con la toalla.

Entramos en la cabaña. Yûji observa mi taller: utensilios de alfarería, mesa, sillas, estantes, cocina. También le muestro los dos dormitorios que mis padres y yo usamos durante el *Kamataki*.

Dejo tazas de té sobre la mesa con la lata de *dango* que acabo de comprar. Nos sentamos frente a frente. Mientras comemos, charlamos tranquilamente. Las ventanas y la puerta de entrada están abiertas. Pasa una brisa fresca. Escuchamos el chirrido de los carboneros. Ojalá el tiempo se detuviera.

Yûji me pregunta:

— ¿Cuándo es tu cumpleaños?

— 31 de octubre. Nací un día de terremoto. La magnitud era superior a 6, según mis padres.

— Dios mío... Espero que tu madre no haya dado a luz entonces.

— Sí, me fui antes de tiempo.

— ¡Dios mío!

— Mamá me cuenta esta anécdota en cada uno de mis cumpleaños. Eran casi las dos de la madrugada. Cuando se produjo el primer shock, de repente sintió contracciones.

—¿Dónde estaba ella?

— En la casa. Imagínese su miedo y preocupación. Ya había perdido dos bebés por aborto espontáneo antes del nacimiento de Kyôko.

— ¡Pobrecita!

Le cuento un episodio relacionado con otro terremoto, cuando yo era empleado de la sucursal T. Yûji me escucha seriamente.

Soltero, visité exposiciones de cerámica solo en una región de Kyûshû. Había comprado un magnífico jarrón yakijime, que era caro. Me quedé en un hotel. El desastre se produjo temprano en la mañana. Me despertó el primer shock horrible. Inmediatamente me refugié debajo de la mesa sobre la que estaban colocadas mis cosas. En ese momento, la preciosa obra voló y cayó con estrépito.

“Temía”, dije, “que este fuera realmente el final de mi vida.

—¿Qué estabas pensando acerca de esta pieza rota?

—Me entristeció mucho. Era un objeto creado con tanto cuidado. Después de este viaje, por un tiempo, luché por dedicarme a la alfarería y...

Estoy en silencio. Tranquilo, espera mis palabras. Resumo: — Poco después de este acontecimiento, me casé con el padre de Tôru.

— ¿Por *miai*?

— No. Nos reunimos en el polideportivo de la ciudad. Lo conocía desde principios de ese año.

— ¿Cuánto duró su matrimonio?

— Nueve años.

—¿Fue difícil tu divorcio?

— No es fácil. Al principio dudé al pensar en mi hijo. Curiosamente, fue otro terremoto el que jugó un papel muy importante en mi decisión.

— Cual?

— El de Tôhoku, hace tres años.

— Todavía está lejos de aquí.

Su expresión se oscureció. Recuerdo que es de esta región.

“Sí, está lejos de aquí”, repetí. Pero, como todos los demás, me quedé fascinado ante la pantalla del televisor que mostraba una y otra vez escenas insoportables: gente arrastrada por el gigantesco tsunami.

Yûji susurra:

—Fue realmente terrible...

Gira la cabeza hacia la ventana. Su mirada está llena de tristeza. Permanecemos en silencio durante mucho tiempo, como si rezáramos por las víctimas.

— Tokio también quedó muy conmocionada, dije. ¿Estabas ahí en ese momento?

— Sí, viví allí como tu hermana. Estaba en mi oficina en el séptimo piso. Tenía mucho miedo de que todos muriéramos. Afortunadamente

no hubo tsunamis.

— Ese día, el padre de Tôru también estaba en Tokio.

-Ah, ¿bien?

Agrego:

— Sin duda con su amante.

Yûji mira hacia abajo. Sigo:

— Nos enteramos de que se suspendió el servicio de trenes en el centro de Tokio. En la pantalla vi a todas estas personas buscando el camino a casa. Pensé: "¿Está mi marido

entre ellos?" De repente me di cuenta de que ya no tenía ningún sentimiento ni preocupación por este hombre. Al contrario, deseaba que desapareciera en algún otro lugar.

— Es triste.

— Sí, es triste y cruel cuando pienso en mi hijo. Sin embargo, ya no podía ignorar esta realidad. Me dije a mí mismo: “No debo desperdiciar mi vida en este matrimonio podrido”. Unos meses después, salí de casa con mi hijo. No tenía ningún apego a este hogar donde no era feliz.

— Tôru es un chico maravilloso. Espontánea y atenta. Veo que lo criaste bien, con cariño y amor sin reservas. Me gusta mucho.

— Gracias. Él te adora.

Una vez más, un silencio se instala entre nosotros. Mi sueño vergonzoso de esta mañana se repite en mi cabeza. De repente, Yûji me pregunta: — ¿No tienes amante?

— No, porque estoy casada con mi alfarería. Él se ríe. Me sorprenden mis propias palabras.

Esto es lo que Kyôko me sigue diciendo: “Anzu, estoy segura de que hay alguien especial para ti. ¡Ay, estás casado con tu arte!» Por un momento, Yûji mira hacia la puerta del refrigerador y ve mi poema escrito en un papel.

“Me llamas sin voz

¡Como una campana sin badajo¡

¡Escucho todo, Suzuran!

Siempre te he amado

Desde antes de nacer”.

—¿Quién lo hizo?

— A mí. Lo improvisé aquí mientras giraba una pieza.

— ¿Cuándo?

“Hace muy poco”, respondí, “por casualidad. La poesía no es mi estilo.

— Conmovedor... Me gusta tu poema. Dudo en agradecerle, teniendo un sentimiento amargo hacia esta planta.

“Eres como el suzuran”, dijo.

Atónita, estuve a punto de responder: “¡No, es Kyôko, la enamorada!” » Yûji me mira con ternura sin darse cuenta de mi disgusto. Él agrega: — Tu apariencia es discreta, como esas pequeñas flores blancas escondidas bajo las grandes hojas. En realidad, tienes raíces llenas de vitalidad, que sobrevivirían en cualquier lugar.

— Si soy fuerte es porque sobreviví a un desastre cuando nací.

— ¡Naturalmente! él sonrió.

— Pero dijiste el otro día que esta planta era tóxica y hasta mortal. ¿Soy tan peligroso y malvado?

— Lo siento, Anzu, no pensé en eso. El veneno es una enzima necesaria para su crecimiento, pero como es perjudicial para nosotros, se llama veneno. De lo que quiero hablar es de tu fuerza y tu pasión por tu arte. Te da un encanto especial.

Mi corazón palpita ante estas palabras: “un encanto especial”. Le pregunto: — Y a ti, ¿te gusta tu trabajo como investigador en química?

— Sí, mucho.

Describe el laboratorio en el que trabaja desde hace más de diez años. Veo que se lleva bien con sus compañeros. Cuando voy a hacerle una pregunta, escuchamos sonar un teléfono. Es el teléfono celular de Yûji

en el bolsillo de su pantalón. Sacándolo, murmura: “Ah… es Kyôko”.

Han pasado dos semanas desde la visita de mi hermana y Yûji.

Mi último *Kamataki* salió bien. Estoy preparando mi exposición que tendrá lugar dentro de diez días. Mi hijo se encuentra bien, muy ocupado con sus actividades deportivas. Ya no parece preocuparse por la quiebra de su padre. Esto me alivia. Mis padres ahora viven allí y su casa está en alquiler.

Es domingo por la mañana. Son las nueve. Tôru acaba de salir en autobús para visitar a su padre. Se supone que debo recogerlo esta noche.

En la cocina dibujo un jarrón. Pienso en Yûji y la larga conversación que tuvimos en la cabaña. Noto que todas las flores de suzuran se han marchitado. Los tiro a la basura y mantengo las hojas vivas.

A las once me visto para salir. Esta tarde se llevará a cabo nuestra reunión de promoción de la escuela secundaria. Tengo que ir al restaurante designado cerca de la playa Yumigahama. Mi amigo S. se ofrece a traer anuncios de mi exposición. Esta idea me tienta, pero al final decido no mezclar mis negocios con esta reunión.

Cuando llego al restaurante, S. me recibe en la entrada:

—¡Ah, ahí estás! Todos ya están allí.

— ¿Cuántos participantes?

—Tenemos cuarenta. También vino Akira Z. Mi marido y yo estamos encantados con su presencia.

S. cree que Akira y yo estamos hechos el uno para el otro. Es curioso, porque fue ella quien me habló el otro día de su relación con mi hermana. Le parece sin importancia.

Estoy bromeando:

— No puedo esperar a ver a todos los divorciados.

— No es broma, esta reunión pronto servirá como un gookon, del cual mi esposo y yo seremos excluidos.

—Tú también tendrás que divorciarte.

S. se ríe. Entramos en una sala de tatami donde se acaban de instalar nuestros antiguos compañeros. Se trata de un salón amplio donde se sitúan cuatro mesas bajas y alargadas. Inmediatamente veo caras familiares.

S. me muestra mi lugar. Hay un hombre atractivo sentado en diagonal a mí. Me digo a mí mismo: “¡Akira!» Viste una camisa de cuello italiano color vino. Un traje refinado.

Está charlando con su vecino. Por un momento, nuestras miradas se encuentran.

Intercambiamos un saludo.

La pareja organizadora habla de nuestros compañeros presentes y de sus actividades profesionales. Hay dos profesores universitarios y de secundaria, una enfermera, un librero, un abogado, un asesor fiscal, un arquitecto, dos artistas, *etc.* S. menciona su plan de abrir una guardería. "¡Ten hijos!" Debemos detener la despoblación de Japón. ¡Mi escuela se encargará de su buena educación!» La risa estalla en aplausos.

Al final, el organizador anuncia la fecha de mi próxima exposición de cerámica. Explica con orgullo que mis trabajos son muy apreciados en el mundo del ikebana y que ya he ganado varios premios prestigiosos. Todos me miran y algunos gritan: "¡Felicidades, Anzu!"“. Probamos platos japoneses y luego disfrutamos de las actuaciones cómicas de los miembros.

La reunión termina alrededor de las tres y media. Algunos siguen charlando frente al restaurante. Me escabullo discretamente y me dirijo hacia el siguiente callejón donde está aparcado mi coche. Tengo dos horas antes de tener que recoger a mi hijo de su padre. Llamo a mis padres, pero están fuera con sus amigos de la residencia.

—¡Espera, Anzu!

Me vuelvo hacia la voz. Es Akira. En el restaurante al final no intercambiamos ni una palabra. Me pregunta:

—¿Tienes prisa?

— No precisamente…

— ¿Puedes darme unos minutos?

Lo pienso un momento y sugiero ir a la playa de Yumigahama. Nos encontraremos primero en el aparcamiento público frente al Café K. Él acepta y tomamos caminos separados.

Mientras conduzco mi coche, me sorprende mi iniciativa casi espontánea. Esto nunca me pasó a mí en ese momento, a pesar de que era muy tímido delante de él. Pienso:

"¿Qué me quiere decir después de tantos años?» En ese momento me doy cuenta de que algo ha cambiado en mí. La cara de Yûji cruza por mi mente.

Akira y yo caminamos por la playa, como en los viejos tiempos. A lo lejos se distingue claramente el monte Daisen. El Mar de Japón está hoy muy tranquilo. Sopla una brisa agradable.

Akira me dijo en tono sincero:

— Anzu, te felicito por tu éxito.

— Gracias. Es Gracias a ti.

Pareciendo desorientado, repite: —¿Gracias a mí?

— Sí. En la escuela secundaria, durante el festival de la cultura japonesa, elogiaste mi jarrón de ikebana.

— ¿Qué elogios?

— ¿No te acuerdas? Te oí decir a tus amigos: "Este jarrón conoce bien su función. Sus colores sobrios realzarán cualquier flor. Su forma es sencilla pero sólida, original y muy elegante". Me emocioné mucho.

Él susurra:

—Ah, eso…

Agrego:

— Después de esa fiesta, mientras caminábamos por aquí, me dijiste que tenía la suerte de apasionarme por una actividad creativa.

Él permanece en silencio, luciendo pensativo. Resumo: — Una vez tuve un momento difícil, sin saber qué hacer con mi vida. Recordando tus palabras, decidí dedicarme a la alfarería.

— ¿Cuándo?

— Cuando mi exmarido empezó a engañarme.

Akira tartamudea:

“Tú… debes haber estado enojado conmigo.

— ¿Enojado contigo? No. Me admitiste que amabas a otra persona. Sólo tuve que aceptarlo.

Él insiste:

— De todos modos…

Parece estar buscando palabras.

— Akira, sé que mi hermana te sedujo y luego de repente te dejó.

Aturdido, exclama:

— ¡¿Tu hermana te confesó sobre nuestra relación?!

— No. Fuiste tú quien se lo hizo a tu amigo, el marido de S.

Él permanece en silencio, luciendo avergonzado. Le explico que S. me contó recientemente esta historia, sin conocer nuestra relación en ese momento. Él murmura:

— Fui estúpido...

— Sí, fuiste estúpido al decirle algo así a un conocido en común.

— Anzu, sólo tenía dieciocho años. Siendo muy atlético, tenía un fuerte deseo sexual.

Rico por una chica tan hermosa y seductora, perdí la cabeza. Estaba loco por ella. Y de repente ella se negó a verme sin ninguna explicación. Estuve deprimido durante meses, a pesar de mi admisión en la U de O.

No reacciono. Una gaviota pasa por encima de nosotros. Akira la sigue con la mirada.

Le hablo mentalmente: “No eres la única víctima de Kyôko. Para ella, la seducción es un juego”. Por un momento, me viene a la mente la sonrisa feliz de mi hermana enamorada de Yûji. Akira se vuelve hacia

mí: — Te has convertido en una mujer fuerte y encantadora.

— Qué lindo.

Coge una piedra y la arroja. La piedra baila elegantemente sobre el agua y desaparece tras unos diez saltos. Él continúa: — Después del romance con tu hermana, salí con

varias chicas y finalmente con mi ex esposa. Entendí que sólo les atraía mi apariencia.

Mis relaciones con ellos eran superficiales. Pero eras diferente.

Lo refuto:

— No, yo también quedé cautivado por tu belleza y tu inteligencia. Me sentí muy halagado cuando me invitaste a salir, como si fuera un sueño. Probablemente eso fue lo que sentiste por mi hermana cuando te hechizó.

Me mira en silencio. Miro mi reloj. Son casi las cinco.

“Tengo que ir a buscar a mi hijo”, dije.

Volvemos sobre nuestros pasos.

Contemplo el paisaje. El mar azul, el cielo con algunas nubes blancas, la larga playa donde la gente pasea tranquilamente. Akira me hace preguntas sobre mi hermana: dónde vive, qué hace, si está casada. Le respondo. Se sorprende: “¿Prometida con un químico?»

Llegamos al aparcamiento público.

— Anzu, dijo, tengo algo que confesarte.

— Qué es esto?

—Los elogios a tu jarrón que escuchaste no fueron míos.

— Indulto?

Confundida, lo miro a la cara. Me explica: —Era de la profesora de bellas artes. Sólo lo repetí para impresionar a mis amigos.

Estoy sin palabras. Él agrega:

— La profesora también te elogió: “Espero que Mademoiselle Niré

continúe con la cerámica. Se convertirá en una artista importante. Ella es una estudiante excepcional". Y

aquí estás ahora.

Miro hacia otro lado. Mi primer amor me entrega su tarjeta de presentación y dice: —

Deseo volver a verte algún día.

Llamo a mi exmarido al celular y me pide que vaya a buscar a Tôru al H. Park, ubicado muy cerca de su departamento. Ya no tiene coche desde su quiebra.

El tiempo está nublado ahora. Conduzco junto al mar. El viento fresco roza mi piel.

Estoy pensando en la reunión de esta tarde. Aunque el ambiente era amigable, me sentí fuera de lugar y pensé que ya no participaría. Al menos había sido bueno para mí volver a ver a Akira Z. y asegurarme de que, después de todo, no era mi tipo, ni siquiera como amigo.

Cuando llego a H. Park, mi hijo está jugando con su prima. En lo alto de un tobogán, los niños me saludan agitando las manos y yo les devuelvo el saludo. R. está sentado solo en un viejo banco, en un rincón del campo. Parece distraído y fuma.

Cuando me acerco a él me pregunta: — ¿Puedes darme unos minutos? Me gustaría hablar contigo un poco.

Me invita a sentarme a su lado. Después de Akira, ahora es mi exmarido quien quiere contarme algo. Durante la semana dorada, me contactó para hablarme de su quiebra, pero yo estaba demasiado ocupada para escucharlo. Me siento en el banco dejando algo de espacio entre nosotros.

"Se trata de nuestro hijo", dijo.

— Sí.

— Tengo que dejar de pagarle la pensión alimenticia.

"Entiendo", respondo. Puede detenerlo por ahora y pagar los atrasos más tarde.

Él está en silencio. Sigo:

— Lamento tu situación, pero espero que veas a Tôru regularmente, especialmente durante mi *Kamataki*.

— Intentaré...

Deja escapar un suspiro. Entonces me dijo: — A Tôru le gusta mucho el prometido de tu hermana, el químico.

— Sí, se llevan bien.

R. parece querer saber detalles sobre Yûji, pero no digo nada. Continúa en tono sarcástico: —Es increíble. Kyôko prefería a los empresarios ricos, no a los empleados tranquilos.

No quiero hablar con él sobre mi hermana o Yûji. Levantándome, le grito a mi hijo:

"¡Nos vamos a casa!" Tôru me ruega: "¡Quince minutos más!» Le respondo: "¡Diez minutos!» Me siento de nuevo al final del banco.

R. murmura:

—Tu hermana es una bruja...

— ¿Qué?

— Fui estúpido al dejarme engañar por ella.

Estoy desconcertado:

— ¿De qué estás hablando?

— Debería haberte hecho caso y no haber renunciado a mi trabajo en el ayuntamiento.

— ¿Qué relación tiene su quiebra con Kyôko?

Cigarrillo en mano, me dice R.

Cuando heredó una suma considerable, Kyôko lo animó a dedicarse al negocio: "Eres inteligente. Eres capaz. Es ridículo pasarse la vida en una oficina". Luego le presentó a un hombre que buscaba un inversor para una imprenta en venta. Ella insistió: "Solo tienes que financiar la mitad y confiar la gestión a tu socio. Te convertirás en vicepresidente".

Me siento raro. Le pregunto:

—¿Has hablado de todo esto con mi hermana? ¿Cómo encontró a este inversor que vive aquí en Tokio? ¿Cómo te comunicaste con ella?

Su cara se pone roja. Él tartamudea: — Yo... pensé que lo sabías...

—¿Consciente de qué?

— Sobre nuestra relación.

— Qué?

Un momento después, la sangre se me sube a la cabeza. Me congelo: "¡¿Su amante era mi hermana?!" Lo traspaso con mi mirada. De repente, adopta una actitud descarada:

—¿Quién podría resistirse a la seducción de una bruja así?

Él fuma. Su mano tiembla. Pienso en el momento en que le presenté a R. a Kyôko. Mi hermana no mostró ningún interés en mi prometido. Incluso bromeó: "Qué tipo tan mediocre. ¿Aceptas a quien llegue primero?» Debe haberse acercado más a él cuando R.

recibió la herencia de su padre. Le pregunto: — Después de nuestro divorcio, usted volvió a comprar las acciones de su socio. ¿Fue idea de mi hermana también?

— Mmm, sí. Probablemente conocía el estado de la imprenta. Después de mi compra, ella no quiso volver a verme. Fui estúpido. Por su culpa lo perdí todo.

Reacciono bruscamente:

— Tu quiebra no es culpa de mi hermana.

— Cómo es eso?

— No tienes sentido de previsión ni de gestión, a diferencia de tu pareja. Descuidaste tus deberes y viajaste demasiado para nada. Espero que algún día encuentres un trabajo adecuado a tus capacidades.

R. baja la cabeza. Tôru juega a la gimnasia en la jungla con su prima. Le recuerdo. Me grita: "¡Mamá, cinco minutos más, por favor!" Grito: "¡No, bájate ahora!"

Cae la noche.

Después de que mi hijo se acuesta, me baño. Estoy enojado. Fue un día inusual que nada tuvo que ver con mis actividades artísticas. Me siento pesado y completamente agotado. Paso mucho tiempo en el *Ofuro*.

Susurro: "Kyôko… Entonces sedujiste a mi primer amor y a mi exmarido".

Recuerdo el día que le conté sobre la nota de Akira invitándome a salir. Ella estaba muy sorprendida. Era un chico guapo, brillante y atlético, popular entre las chicas. Sin duda estaba pensando: "Tú, una chica tan común y corriente, ¿cómo lograste atraerla?» En ese mismo momento, me ordenó que llevara a Akira a su fiesta de Navidad.

Recuerdo el momento en que presenté a R. a mi familia. El anuncio de mi compromiso fue totalmente inesperado para Kyôko, quien creía que sólo podría casarme con un *miai*.

En cualquier caso, como R. era un empleado común y corriente, ni siquiera estaba interesada en charlar con él. Y, cuando él recibió una gran suma de dinero, ella de repente cambió su actitud hacia él.

Siento lástima por estos dos hombres, atrapados en los enredos de mi hermana y finalmente rechazados. Akira sufrió una crisis nerviosa y R. perdió su compañía y ahora tiene que empezar su vida desde cero. Fueron realmente estúpidos, como me admitieron. Me pregunto si Kyôko pensó que mantendrían en secreto su relación con ella para siempre. Si es así, los eligió mal.

Susurro de nuevo: "Kyôko…"

¿Cómo podría haber imaginado que mi propia hermana jugaría así a mis espaldas?

Vuelvo a ver su cara bonita, su mirada hechizante, su sonrisa coqueta. ¿Sintió remordimiento cuando se acercó a ellos? ¿Cuáles fueron sus motivaciones? ¿Hay algo en mí que despierta en ella celos, ira, venganza?

Dado que Kyôko fue el primer bebé de mamá después de dos abortos espontáneos, fue criada con enorme cuidado y amor. Admirada, acaparó la atención de toda la familia.

Eso es lo que mis padres seguían diciéndome. Su belleza, su inteligencia, su talento para los idiomas, su dinamismo, su popularidad. No tengo nada de eso, sólo mi pasión por la cerámica. Soy yo quien debería estar celoso de ella. Quizás no podía soportar el hecho de que yo me hubiera enamorado de un chico guapo y que mi mediocre marido se hubiera hecho rico.

Estoy pensando. Después de todo, tuve suerte de enterarme más tarde de sus aventuras con Akira y R. De lo contrario, me habría sentido aún más herido y desmoralizado.

Habría insultado a mi hermana o incluso roto con ella, olvidando que fui yo quien había elegido este tipo de hombre.

Ahora Kyôko está enamorada de Yûji, muy diferente de sus amantes anteriores. Incluso quiere formar una familia. Bien por ella, si finalmente puede detener sus juegos seductores.

Finalmente salgo de la bañera y me pongo el camisón. Ya son las diez. Bostezando, voy directo a la cama.

Acostada, pienso en mi sueño embarazoso del otro día, en el que me acosté con Yûji. No tengo ninguna intención de vengarme de mi hermana y, sobre todo, no quiero ensuciar en absoluto los sentimientos puros que tengo por Yûji. Sin embargo, siento que ya me he vengado de Kyôko.

Hoy es mi exposición de cerámica ikebana.

La gente llega nada más abrir, a las nueve de la mañana. Llevo un kimono gris claro con un obi beige amarillo. Mi asistente y yo recibimos a los visitantes con té y dulces. Hay maestros de ikebana, sus alumnos, amantes de este arte floral. Examinan mis obras con mucho cuidado.

Cada jarrón tiene el nombre de una planta *Katakana*, grabado en la parte inferior, バラ

(rosa), ザクロ (granada), シシジ (azalea), シバキ (camelia), ヤマブキ (Japón Corète), ホ

オズキ (Physalis), (Violette), スイセソ(narciso), サクラ (cerezo)… y スズラン (lirio de los valles). Este último, corazón de la exposición, no está a la venta. Le puse una tarjeta que decía "reservado".

Mis padres, mi hermano, su esposa y algunos familiares amablemente pasan por aquí.

También recibo visitas de antiguos amigos de la secundaria que conocí en la reunión.

Sueño con la presencia de Yûji. Sólo vio los trozos antes de cocinarlos. Me dijo: “Es maravilloso crear colores naturales quemando madera. Me encantaría ver la transformación de estos objetos”.

Me pregunto si ya habrá aceptado la oferta de su empresa de convertirse en director de sucursal en nuestra ciudad. De lo contrario, se trasladará a Nagoya, donde tendrá que trasladarse la oficina central. Sigo siendo escéptico respecto a mi hermana, que tiene un fuerte apego a Tokio. Les resultará complicado tener un acuerdo adecuado.

Simplemente desearía que se quedara lejos, en la capital.

—¡Anzu!

Alguien toca mi hombro. Vuelvo a mí mismo. Ella es mi amiga, S. Ella se burla de mí: —

¿Estás sordo o estás soñando? Te llamé tres veces.

Le agradezco su visita. Ella me dijo:

— Esta es la primera vez que te veo en kimono. Te sienta muy bien, sobre todo con estos colores beige grises y amarillos.

— Gracias.

Mi amigo añade, dándome una sonrisa traviesa: — Esta apariencia es sobria, pero hay algo muy atractivo en ti. Es porque tienes una pasión ardiente por tu arte. Noto que los hombres te admiran. Te envidio.

Estos comentarios me molestan. Ella susurra: — Además, tengo la impresión de que estás enamorado.

Me sonrojo. Ella se divierte:

—¡Ah, acerté! Me encantaría saber quién es el afortunado. ¿Es Akira Z.?

—¡Oh, no!

Somos como adolescentes. Aunque me habló de la relación de Akira con mi hermana, espera que salga con este apuesto abogado. No le hablo de nuestro paseo del otro día por la playa. La decepciono al declarar que no hay posibilidad de amor entre Akira y yo.

Mirando a su alrededor, S. me pregunta:

— ¿No está aquí tu hermana con su prometido?

— Pero no, están en Tokio.

Ella me hace preguntas sobre ellos. Le doy respuestas evasivas.

A mediodía ya están reservadas más de la mitad de las obras. Los compradores podrán recoger sus compras a partir del martes, en caso contrario las recibirán mediante delivery. Muy feliz, mi asistente me muestra el cuaderno que firman los visitantes. Veo que algunos han venido de ciudades lejanas.

Después de media hora, la habitación queda en silencio. Dejo a mi asistente para almorzar. Luego invito a mis padres a ir a un restaurante cercano. Cuando salgo de mi tienda, todavía sueño con la presencia de Yûji.

Me siento frente a mis padres. Como no puedo estar mucho tiempo fuera, pido un menú rápido y sencillo: sopa de miso con algas, arroz, tofu y ensalada. Ellos, salmón a la parrilla. Mientras espero que nos atiendan, les ofrezco un par de tazas de té que hice especialmente para ellos. En los laterales están dibujadas hojas de olmo con nuestro apellido, Niré.

Empezamos a comer. Mientras mi padre y yo charlamos, mi madre permanece en silencio, claramente sin apetito. Parece distraída. Pienso en su estado de demencia leve.

—Mamá, ¿qué te pasa?

Mi padre vuelve la cabeza hacia ella, quien de pronto nos anuncia: — La boda de Kyôko probablemente será cancelada.

" Qué?» Casi se me cae el plato de arroz. Papá le pregunta: —¿Cuándo aprendiste eso?

— En este momento. Ella estaba llorando.

¿Estaba llorando mi hermana? Nunca escuché eso. ¿Entonces es Yûji quien quiere renunciar al matrimonio? Mamá nos explica.

En la exposición, ella planeaba comprar un jarrón para mi hermana, que arregla flores para la oficina de su jefe. Ella quería el que se llama Suzuran, porque el cumpleaños de Kyôko es el 1 de mayo. Pero ese trabajo ya estaba "reservado" y ella buscaba otro.

Cuando vio una pieza llamada バラ (rosa), pensó que sería perfecta para la imagen de mi hermana. Fue entonces cuando Kyôko la llamó a su celular, como si hubiera sentido los pensamientos de su madre.

Mamá cuenta esta historia de manera lógica. Esto me impresiona, aunque la situación es trágica para mi hermana. Ella continúa: — Naturalmente, imaginé que Kyôko quería saber si la exposición iba bien. No podía esperar para contarle sobre el éxito de Anzu.

Pero no, me anunció sin preámbulos: "Quizás todo termine entre nosotros".

Insatisfecho, mi padre le dijo:

—¿Por qué nos informa a estas horas? Ella no es una adolescente. Necesitamos tener más discernimiento.

Tiene razón, pero me abstengo de comentar. Mi hermana probablemente esté celosa de mí, que ahora soy el centro de atención del público y de nuestra familia. Mi madre protesta: — ¡Pero para Kyôko era urgente!

"No entiendo", dijo. Los dos lucieron felices durante su visita durante la Semana Dorada.

— Según Kyôko, a Yûji le pidieron que se convirtiera en director de la sucursal de Yonago.

— ¿En nuestro pueblo? Estaría encantado si vivieran cerca de nosotros. ¿Y cuál es la decisión de Yûji? ¿Vive en Tokio o viene aquí?

Mi madre respondió:

—Aún no lo ha decidido. En cualquier caso, tendrá que abandonar la capital, porque la sede se trasladará a Nagoya.

— Es cierto?

— Sí. Durante la última semana dorada, Yûji visitó la sucursal y quedó

inmediatamente conquistado. Pero para Kyôko, vivir en Yonago está fuera de discusión.

—Entonces ¿por qué no Nagoya? Dijo papá. Es una gran ciudad comercial. Desde Tokio sólo se tarda dos horas en *Shinkansen*.

— Nagoya no es su estilo.

— Es mejor que siga a Yûji…

Mamá insiste:

— A Kyôko le gusta mucho esta empresa americana que le permite practicar su inglés y viajar al extranjero.

— Una pareja no puede separarse cada vez que el marido es trasladado a un lugar que no le gusta a su mujer.

“Tienes razón, cariño. Por el momento Kyôko podría quedarse en Tokio, y cuando quede embarazada, podría reunirse con Yûji, en Nagoya o aquí.

— Ya tiene treinta y siete años. ¿Realmente planea tener un hijo?

— Por qué no? Cuando nació Nobuki, yo tenía cuarenta años.

— A su edad, el primer parto sería difícil.

— Pero no, es completamente posible.

Mis padres están hablando en serio. Tengo que volver a la exposición. Me levanto. Mi madre me pregunta: — Anzu, ¿sabías sobre la mutación de Yûji?

— Sí, vagamente.

—¿Qué opinas?

—Es asunto de ellos. Harán lo que quieran.

Sorprendidos por mi tono seco, mis padres me miran.

Mi exposición ha terminado.

Todo salió bien. Por la tarde también había mucha gente y casi todas

mis obras estaban reservadas. También he recibido pedidos de maestros de ikebana. Me dan el tamaño de cada jarrón y me dejan elegir la forma.

Cierro la puerta y cierro todas las cortinas.

Agotado, me siento en un banco colocado contra la pared. Llamo al móvil a mi hijo, que esta noche tiene que dormir en casa de su padre. Se está divirtiendo con su prima.

Tranquilizado, apago el dispositivo. Luego contemplo durante mucho tiempo mis jarrones de ikebana que pronto pasarán a manos de sus nuevos dueños.

Suena el teléfono fijo de mi escritorio. Debe ser mi madre.

— Hola.

Un momento de silencio. Repito: — Hola?

—Buenas noches, Anzu. Es Yûji.

— ¡Yûji!

—Estoy aquí, en Yonago. Acabo de volver a visitar la sucursal y tengo que regresar a Tokio esta tarde.

Su voz es tranquila y calmada. Le pregunto: —¿Dónde estás?

— Frente a la sucursal. Sé que tu exposición ya terminó, pero quería saludarte. ¿Te fue bien?

— Sí, casi todas mis obras están reservadas. Todavía están aquí. ¿Quieres verlos?

— ¿No te estoy molestando?

— ¡Por supuesto que no!

— ¿Está Toru ahí?

— No, está con su padre. Estoy solo.

—Tomaré un taxi ahora mismo.

Cuelgo. Mi corazón late. "¡Yûji viene a verme!" Voy a la cocina y caliento un poco de agua para el té. Frente al espejo, me limpio y me

peino. Me tiemblan las manos.

Me paro frente a la puerta. Pronto, a través de un hueco entre las cortinas, veo un taxi parando frente a mi tienda. Yûji sale con un ramo de flores. Intento recuperar el aliento.

El taxi sale. Abro la puerta. Yûji se acerca con una sonrisa ligeramente avergonzada.

Enciendo la luz del techo. Me entrega el ramo envuelto en papel celofán. Son rosas amarillas muy frescas. El color está en armonía con mi obi. Le agradezco.

—Anzu, eres hermosa. El kimono te queda muy bien.

— Gracias.

Su olor provoca en mí una nostalgia inexplicable, como si lo conociera desde hace mucho tiempo. Quiero tocar sus manos y su cara y ser sostenida en sus brazos. Me digo a mí mismo: "¡Éste es el hombre que estaba esperando!"

— Tengo que ir al aeropuerto en una hora.

— ¡Qué rápido!

Inmediatamente lo invité a ver mis obras. Circula alrededor de los estantes sobre los que se colocan las piezas principales. Él exclama: — ¡Qué bellezas! Estas formas totalmente originales y colores naturales creados únicamente con fresno de madera.

— Quemé los troncos que partiste. Este es el resultado.

—¿He contribuido a tu arte? ¡Qué honor!

Voy a la cocina y pongo las flores en un jarrón que coloco sobre mi escritorio. Luego regreso con tazas de té y dulces en una bandeja. Yûji examina la obra titulada Suzuran, acompañada de la tarjeta que indica la palabra “reservado”. Coloco la bandeja sobre la mesa de café y me uno a él.

— Anzu, me gusta mucho este jarrón.

— También es mi favorito.

— Es digno de ti, sencillo, refinado, elegante, como tu kimono. Al mismo tiempo, emite una poderosa vitalidad, como tu personaje.

Lo consideramos sin pronunciar una palabra. Después de un momento, susurra: — Su comprador tiene suerte.

— No se vende.

— No?

— Me lo guardo para mí, porque...

Me detengo. Espera en silencio el resto de mi frase. Resumo: — Porque me dijiste que yo era como el suzuran.

Nuestros brazos se rozan ligeramente. Tengo escalofrío.

“No me casaré con Kyôko”, dijo.

Repito:

— ¿No te casas con él?

— No. ¿Estabas consciente?

— No. De hecho, esta tarde mi madre me habló de ti y Kyôko. Entendí que tu traslado estaba retrasando tu matrimonio.

— Mi traslado no tiene nada que ver con nuestra relación.

—Entonces ¿qué pasó?

— No puedo vivir con ella, esté casado o no. Ya se lo he admitido.

— ¿Cuándo?

— Después de la semana dorada. Tan pronto como regresemos a Tokio.

Él está en silencio. Miramos el jarrón. Recuerdo nuestra larga conversación en la cabaña.

Me pasa por la cabeza un poema: “Me llamas sin voz, como una campana sin badajo…”

Vuelve la cabeza hacia mí:

— Tu apariencia cambió todo. Te amo.

—Yûji…

Se me llenan los ojos de lágrimas. Toco su mano y él agarra la mía. El calor de su piel se extiende por mi cuerpo. Estamos cara a cara.

— Anzu, tuve una intuición muy clara desde la primera vez que te vi. Desde entonces sólo he pensado en ti.

— Yo también…

Siento una lágrima rodando por mi mejilla. Yûji me toma suavemente en sus brazos.

Cierro los ojos. Me acaricia el pelo como si me consolara. Envuelta en su aroma, siento los latidos de su corazón. Lo miro.

— ¿Has hablado con Kyôko sobre mí?

— No. Sería cruel decirle ahora que mi corazón está contigo, su propia hermana.

Primero tengo que esperar a que ella se calme y luego perder la esperanza.

Entiendo cómo se siente. Para Kyôko, la honestidad no sirve de nada si trastorna su orgullo. Estaría aún más asustada al olvidar lo que me hizo.

— Yûji, ¿cuándo te mudarás aquí a Yonago?

“En tres meses”, responde. La relación entre tú y yo es muy delicada. Kyôko pensaría que la engañamos a sus espaldas y tu familia se enojaría con nosotros. Tendremos que permanecer discretos por el momento.

No reacciono, pensando que Kyôko no tiene ningún derecho a criticarme. En primer lugar, mi amor por Yûji no es un juego ni una “historia de amor”.

— Anzu, ¿podemos esperar hasta que las cosas se resuelvan?

Asiento. Su rostro está muy cerca. Él coloca sus labios sobre los míos. Nuestras lenguas se tocan tiernamente. Nuestras respiraciones se vuelven cortas. Un momento después, intercambiamos un beso apasionado. Me digo a mí mismo: “¡Ah, te amo!»

Yûji susurra:

— Soñé contigo.

— ¿De mí?

— Sí. Trabajamos juntos en el campo. Tú metías monedas en la *Kama*, yo partía troncos, nuestro hijo jugaba en el jardín con Tôru…

— ¡¿Nuestro hijo?!

— Sí, una niña maravillosa.

— ¿Cómo se llamaba?

—Suzuko.

— ¿Suzuko? ¿Niño de la campana?

— Sí. Es bonito, ¿no?

Sonreímos. Me mira a los ojos: — Tengo muchas ganas de vivir contigo en esta ciudad.

Si alguna vez pierdo mi trabajo en la sucursal, buscaré otro en esta área.

— Si no encuentras nada bueno para ti, serás mi asistente.

— Sí, podría convertirme en un especialista en divisiones.

Me río. Mira su reloj:

— Tengo que salir en diez minutos.

Le sugiero:

— Es sábado. Puedes quedarte en mi casa esta noche.

— Me gustaría, pero mañana por la mañana tengo una reunión importante. Uno de mis compañeros cayó enfermo y tengo que sustituirlo para algunas tareas urgentes.

Decepcionado, bajo la cabeza. Me abraza más fuerte.

— ¡Ah, dijo, deseo dormir así contigo, todas las noches!

— Ya me he acostado contigo.

— Indulto?

Agrego sonriendo:

— En mi sueño.

— ¿Cuando?

— La noche que pasaste en mi casa, sin Kyôko.

No me atrevo a mencionarle que tuve un fuerte orgasmo con él. Haciendo caso omiso de mi vergüenza, bromea: —¿Fui un buen amante para ti?

— ¡Sí, el mejor del mundo!

Es hora. Yûji llama a un taxi y se va al aeropuerto.

Cuando llego a casa ya son las nueve. Inmediatamente me quito el kimono y me baño.

Fue un día lleno de emociones. No puedo dejar de revivir nuestro abrazo. Hacía un mes que no nos comunicábamos, pero nuestras almas estaban juntas.

Mientras esperaba su vuelo en el aeropuerto, Yûji me llamó. Primero me habló de sus padres que ya no están en este mundo. Desaparecieron durante el desastre de Tohoku hace tres años, probablemente arrastrados por el tsunami. Sus cuerpos no han sido encontrados. No lo sabía. Ahora entiendo por qué escuchó con tanta atención mientras le contaba mis experiencias con el terremoto.

Yûji conoce a mi hermana desde hace siete meses. Como ya me mencionaron, se conocieron durante un gookon, en el que Yûji participó en lugar de su amigo médico.

En ese momento, poco a poco se iba recuperando de la pérdida de sus padres y pensando en su futuro: formar una familia. Y de repente apareció una mujer hermosa, inteligente y culta. Kyôko se acercó a Yûji y lo invitó a salir. Se sintió muy halagado.

Después de un mes de noviazgo, quería vivir con él para saber si funcionaría o no. Esta idea lo tentó, pero prefirió tomarse más tiempo para conocerla.

Fue poco antes de la última semana dorada. Yûji quedó sorprendido por la oferta de su empresa: convertirse en director de la sucursal de Yonago. Mi hermana no estaba contenta y le aseguró que tanto él

como ella se aburrirían en esta ciudad de provincias.

Ella le dijo: “Visita Yonago una vez y te decepcionarás”. Finalmente, vinieron aquí juntos durante la semana dorada.

Cuando regresaron a Tokio, Kyôko insistió en que Yûji rechazara la propuesta. Ya era demasiado tarde para él, ya que se había enamorado de mí. Él le había anunciado su separación. Presa del pánico, mi hermana le gritó: “Abogados, médicos, empresarios ricos. Todos sueñan conmigo. ¡Te arrepentirás si me dejas!» Esto lo asombró. Ella absolutamente quería continuar su relación, incluso sin casarse. Él le dijo que no.

Susurro: “Qué irónico…”

Kyôko me robó mi primer amor y luego mi marido. Sin conocer estos hechos, me había desilusionado de los hombres y estaba decidido a dedicarme a la alfarería. Había logrado ser feliz creando mi propio mundo artístico. Fue ella quien puso a Yûji frente a mí presentándolo como el hombre de su vida. Y su amante se enamoró de mí, como yo de él.

Somos hermanas. Nuestra sangre común nunca cambiará, es imposible cortar el vínculo. Lo único que puedo hacer es evitar verla, si ella no puede aceptar nuestro amor. Mucho mejor si sólo quiere vivir en Tokio.

Estoy saliendo del baño. Con el corazón feliz, me envuelvo en mi manta. Yûji ya debe estar dormido. ¡Ah, qué felicidad! Pronto se instalará en mi ciudad y podremos vernos regularmente, aunque tendremos que permanecer discretos por un tiempo. Susurro:

"Buenas noches, mi amor..."

Es domingo. Estoy solo en casa. Mi hijo volverá de casa de su padre esta tarde hacia las seis.

Después de desayunar, tomo café en el balcón. El tiempo es magníficamente soleado a principios de verano. Observo la ciudad, el Mar de Japón, el Monte Daisen. Me cuesta creer lo que pasó ayer, justo después de que cerrara mi exposición. Hablo en mi cabeza:

“Hola, Yûji. ¿Dormiste bien?» Su aroma permanece conmigo. Esta mañana tiene que trabajar en su laboratorio debido a la enfermedad

de un colega.

Esta tarde volveré a mi tienda, primero para empaquetar las obras que compré y luego para diseñar un jarrón encargado por un maestro de ikebana. No veo la hora de amasar un poco de arcilla y darle forma a una pieza.

Son casi las once y media. Suena el timbre. Cuando lo abro me sorprendo. Ellos son mis padres. Me saludan felices: —¡Hola Anzu!

Mi madre tiene una buena pinta, muy distinta a la que mostró ayer en el restaurante.

Me entrega una gran bolsa de papel: — Aquí hay tres cajas de sushi. ¡Almorcemos juntos!

Estoy encantada. También trajeron una tarta para mi hijo. Los invito a la cocina.

Mientras preparo el té, les pregunto: —¿Hay algo especial?

Mi padre me responde:

— Sí, tenemos buenas noticias.

— En realidad?

— Hablaremos de ello mientras comemos.

Les sirvo tazas de té y les traigo platos. Luego me siento frente a ellos. Mientras tomo un nigiri de camarones, mi madre me sonríe: — Kyôko está embarazada.

" Qué?!» Los camarones caen sobre el plato. Le pregunto: — ¿De quién?

— ¡De Yûji, por supuesto!

Estoy molesto. Mi hermana está embarazada de Yûji… Eso no es cierto. Mi apetito desaparece. Ignorando mi confusión, mamá continúa como si estuviera cantando: —

Anzu, escuché esta noticia esta mañana temprano. En tu exposición, cuando tu hermana me llamó, le dolía la cabeza. Le dije que fuera al hospital inmediatamente. ¡Y ahí lo tienes! Se encontró embarazada de cinco semanas.

“¿Cinco semanas?» Pensé por un momento. Esto significa que Kyôko concibió poco antes de la semana dorada. Mi madre exclama: — ¡Qué alivio! Kyôko finalmente se convierte en madre, como Anzu y nuestra nuera.

Mi padre añadió:

— Se casará con Yûji muy pronto.

“Es obvio, cariño.

Mi cuerpo tiembla. No es posible... Yûji ya no ama a mi hermana. ¿Cómo podría casarse con ella?

Mi madre mira mi caja de sushi casi intacta.

—Anzu, ¿qué pasa? ¿No estás comiendo?

— Sí, está delicioso.

Se vuelve hacia mi padre:

— Naturalmente, Kyôko seguirá a Yûji hasta aquí, a Yonago. Esta será la mejor solución para ellos. De todos modos, con un bebé, no podrá realizar viajes de negocios como antes.

— Una familia debe vivir junta bajo el mismo techo.

— Me pregunto dónde vivirán.

Mi padre sugiere:

— Aún no hemos encontrado inquilino para nuestra antigua casa. Anzu no la aceptará hasta que Tôru termine la escuela primaria. Entonces podríamos ofrecerles vivir allí al principio.

— Buena idea, cariño.

Charlan alegremente. Preocupado, me quedo en silencio. En un momento, mi madre mira por la ventana y exclama: — ¡Oye, los suzuran siguen vivos, sin flores!

Comienza la temporada de lluvias.

Han pasado más de dos semanas desde que Kyôko anunció su

embarazo. Ya no les da noticias a mis padres. Preocupada, mi madre insistió en que la contactara. Me niego y le digo: “Ella no es una adolescente. Déjala en paz”.

Yûji no me llamó ni me escribió. Me encantaría comunicarme con él, pero me abstengo.

Ya tiene suficientes problemas, además de estar ocupado con los preparativos de su mudanza. Debe estar más ansioso que yo.

Mi hijo está encantado:

— ¿Yûji va a vivir en nuestro pueblo? ¿Cuándo?

“Tal vez este otoño”, respondo.

— ¿Dónde celebrarán su boda? ¿En Yonago o Tokio?

—¿Quién te dijo que se iban a casar?

Tôru protesta:

— Mamá, mi tía espera su bebé el próximo enero. ¡Necesitan hacerlo lo antes posible!

Repite lo que su abuela les cuenta a todos.

Ahora toda mi familia y los conocidos de mis padres saben que Kyôko está embarazada. Naturalmente creen que ella se casará con Yûji y que vivirán aquí juntos.

Mi amigo S. también lo sabe a través de un antiguo vecino de mis padres. Ella me llama:

— ¿Tu hermana va a tener un bebé? ¡Felicitaciones! Estaré esperando a tu sobrina o sobrino en mi futuro jardín de infantes.

Mi exmarido, que se enteró de la noticia por parte de Tôru, se burla de Kyôko:

— Casamiento? ¿Bebé? ¡Qué gracioso! ¿Es ella realmente capaz de vivir aquí? ¡Dudo!

Evito ver a la gente que me rodea. Cuando mi hijo está en la escuela, paso mi tiempo en el taller de campo. Gracias a mi asistente que cuida muy bien la tienda, puedo

concentrarme en mi arte. Al amasar arcilla y luego formar una pieza, me preocupo menos por esta complicada situación.

Trabajo constantemente y le doy forma a muchos jarrones. Cuando estas piezas se secan, llega el momento del *Kamataki*. Mis padres vienen a ayudarme. Esta es la primera vez desde mi última exposición.

Durante cuatro días observo el fuego quemando leños. El clima es agradable a pesar de la temporada de lluvias. Cada noche contemplo la Vía Láctea atravesando el cielo despejado. Al amanecer, escucho el canto de los pájaros que cobran vida. Después de cocinar, espero unos días, hasta que las obras se hayan enfriado en la *Kama*. Me emociono mucho cuando finalmente los saco. Son como mis hijos. Cada uno es precioso con sus colores naturales. El mismo objeto no existe en ningún lugar del mundo.

Pienso en Yûji. Su olor vuelve a mí. Recuerdo su mirada envolviéndome suavemente.

Mi pequeño poema se repite en mi cabeza: “Me llamas sin voz, como una campana sin badajo…”

Es principios de julio.

No tengo idea de lo que está pasando entre mi hermana y Yûji. Mi madre finalmente llama a Kyôko, quien responde: “Todo está bien, mamá. No te preocupes por mí”.

Llueve casi todos los días. Según la previsión meteorológica, este año la temporada de lluvias terminará más tarde de lo habitual. A veces aparece el sol. Filtrada por la humedad, su luz aún no es intensa, pero el calor se vuelve sofocante. A pesar de este mal tiempo, poco a poco voy recuperando la calma y empiezo a ver a la gente como antes. Me encuentro con mis clientes en mi tienda y doy clases de cerámica en el centro cultural.

Estoy pensando en mi viaje a la República Checa, que estoy planeando para septiembre.

Necesito informarme sobre los billetes de avión ahora. Mis padres aceptan quedarse con mi hijo en mi casa. En cuanto a mi exmarido, todavía se encuentra en malas condiciones desde la quiebra de su imprenta.

En la tercera semana de este mes comienzan las vacaciones de verano de la escuela primaria. Tôru se marcha durante diez días a un campo de entrenamiento para su club de kárate. Aprovecho para trabajar en el taller del campo, sin tener que volver al pueblo.

Regresaré a la ciudad un día antes que mi hijo.

Mi buzón está lleno. Hay folletos, *Shochû-mimaï*, revistas de cerámica. Entre ellos, noto un sobre blanco de tamaño normal. Mi nombre y dirección están escritos allí a mano. Es una letra algo familiar, pero no encuentro de quién podría ser. Intrigada, miro hacia atrás. ¡El remitente es Kyôko!

Esta es la primera vez que se comunica conmigo de esta manera. ¿Qué me está escribiendo? No me atrevo a leer la carta de inmediato.

Entro al apartamento. Son casi las siete de la tarde. Voy a preparar una comida sencilla.

Dejé mi correo en la mesa de la cocina. Tengo sed. Lleno un vaso de agua del grifo y miro por la ventana. Las hojas de suzuran del frasco están muertas.

Retiro la carta de Kyôko y finalmente la abro. Hay cuatro páginas. El comienzo es bastante normal.

“Querido Anzu,

¿Cómo estás? Hace mucho calor en Tokio.

Según nuestros padres, tu exposición fue un éxito. Te felicito. Mamá me dijo que le gustaba especialmente uno de tus trabajos y que quería comprármelo. Ella sabe que arreglo flores para la oficina de mi jefe. Estaba decepcionada: este jarrón ya estaba vendido. Pero eso no importa, porque pronto dimitiré…”

¿Kyôko deja su trabajo? Esto debe ser doloroso para ella. Supongo que todavía querrá quedarse en Tokio. Sigo leyendo.

“Voy a venir a Yonago y dar a luz allí. La fecha de transferencia de Yûji se anuncia extraoficialmente: 1 de septiembre. Llegaremos juntos con una semana de antelación. Se lo haré saber a nuestros padres un poco más tarde. Estarán contentos con esta noticia…”

¿Mi hermana vendrá aquí con Yûji? Aparto la mirada de la carta.

“Primero”, escribió, “necesitamos encontrar un apartamento. A Yûji le gustaría vivir en una de las viviendas para empleados de la sucursal, pero yo prefiero la antigua casa de nuestros padres. Entiendo que usted sólo se mudará allí cuando su hijo termine la escuela primaria. Quiero aprovecharlo. En cualquier caso, sólo nos quedaremos allí durante un año como máximo…”

¿Van a vivir juntos? ¿Yûji finalmente accedió a casarse con mi hermana por el bebé? Es un hombre honesto y responsable. Si él así lo ha decidido, debo respetarlo. Mis ojos se ponen vidriosos. Después de una larga pausa, paso la página. Me congelo.

“Anzu, estoy muy enfermo. Mis días están contados. No estoy segura de poder sobrevivir hasta que dé a luz.

Te escribo porque necesito tu ayuda. Mamá no es confiable y se vuelve cada vez más olvidadiza. Aparte de Yûji, eres la única persona con la que hablo sobre mi grave condición. Después de que nos mudemos, yo mismo se lo diré a nuestros padres.

No nos casaremos.

Yûji ya no está enamorado de mí. Podría haberme dejado hace mucho tiempo. Sin embargo, me dijo: “No puedo ignorar esta situación porque ya no estamos comprometidos. Estás embarazada de mí y muy enferma. Quiero hacer todo lo que

pueda por usted y nuestro hijo. Así que ven conmigo a Yonago, donde te esperan tus padres”. No quiero lástima, pero él insiste mucho.

Es el único hombre del que me enamoré. Todavía lo amo. ¡Ay, su corazón ya no está conmigo! Me pregunto por qué conocí a un hombre así justo antes de mi muerte.

Nos mudaremos a la casa el tercer fin de semana de agosto. Hay demasiados muebles en mi apartamento. Estoy tratando de deshacerme de él, pero todavía hay mucho que traer conmigo. Es ridículo que ahora incluso me apegue a las cosas materiales. Cuando el camión llegue a Yonago, vendrás a ayudarme con tu hijo.

Te hago estas confidencias que debes guardar para ti.

“Kyôko”.

Distraída, me quedo mirando la carta durante mucho tiempo. Me imagino la cara de mi hermana. Ella me da una sonrisa débil y triste.

Una lágrima corre por mi mejilla.

Afuera está completamente oscuro. Finalmente, me levanto y me acerco a la ventana.

Tomo el frasco de vidrio y tiro las hojas marchitas de suzuran a la basura. Luego vierto lentamente el agua por el desagüe del fregadero. Susurro: “Kyôko…”

II

Mi hija me sigue y observa los pastos silvestres que crecen a ambos lados del sendero.

Se detiene y observa una mariposa blanca revolotear de flor en flor y luego volar hacia el cielo. Canta Chôchô: “Mariposa, mariposa, aterriza sobre una hoja de colza. Si te cansas de esta hoja, siéntate en un cerezo…”

Sopla un viento cálido. Giro hacia el Mar de Japón. El sol poniente comienza a desaparecer en el horizonte. Las nubes dispersas están teñidas de escarlata. Mañana también será bonito. A lo lejos, a la derecha, se encuentra el nevado monte Daisen. El paisaje sigue siendo tranquilo, como si el tiempo nunca pasara aquí, a pesar de que mi vida ha cambiado por completo en los últimos cuatro años.

—¡Espérame!

Suzuko me llama corriendo. Extiendo mi mano que ella agarra.

— Tengo hambre, mamá.

Hoy, después de su jardín de infancia, recibió una lección de natación en el polideportivo de la ciudad. De hecho, fue un día largo para ella.

— Pronto cenaremos, cariño. Esta noche tu padre nos prepara una comida especial.

— Sé que comeremos sukiyaki.

Sonrío. Del bolsillo de su chaqueta saca un pequeño pájaro de origami.

“Lo hice yo misma”, dijo con orgullo. ¡Un regalo para papá!

—Estará encantado.

Asiste a la guardería que mi amiga S. acaba de abrir y que ella dirige. Activa y sociable, Suzuko parece disfrutar allí. Ella está en la misma clase que el tercer hijo de S. La escuela enfatiza las actividades musicales.

— Mamá, nuestro director me dijo que cantara sola en la próxima presentación.

— ¿Solo? ¿No tienes miedo?

— ¡No, para nada!

Mi amigo me dice que Suzuko tiene una voz hermosa, intervalos precisos y un excelente sentido del ritmo. En nuestro país nadie tiene oído musical. Me pregunto de quién lo heredó. ¿Quizás su tío, Nobuki, que toca la guitarra?

Después de unos pasos, Suzuko me pregunta: — ¿Cuándo comienza tu próximo *Kamataki*?

-Noche de mañana. Vamos a dormir juntos tres noches en el campo.

— *¿Tôru-nichan también?*

—Sí, él también. Va a partir troncos con papá.

Ella salta. Su mochila se balancea y hace ruido. En la parte inferior del bolsillo está escrito su nombre en *hiragana*: にれすずこ – Suzuko Niré.

— Mamá…

—Sí, cariño.

— ¿Cuándo vamos a ver a mis abuelos?

— El próximo domingo.

Mis padres todavía viven allí. Desde la muerte de mi hermana, mi madre ya no reconoce a sus nietos pero disfruta mucho viéndolos, especialmente a mi hija.

Suzuko piensa y me pregunta: — Son tu mamá y tu papá, ¿no?

— Sí.

— ¿Dónde están los padres de papá?

Estoy sorprendido. Esta es la primera vez que le preguntan sobre ellos.

“Están muertos”, respondo.

— ¿Muerto? ¿Cuándo?

— Hace mucho tiempo. Yo tampoco los conozco.

—¿Por qué murieron?

—Porque eran viejos.

Esto no es cierto. Fueron arrastrados por el tsunami durante el terrible terremoto de Tohoku hace ocho años. No me atrevo a contarle semejante tragedia a un niño tan pequeño. Ella me pregunta: — Cuando uno es viejo, ¿todos se mueren?

— Sí, a todos.

— ¿Mariposas también?

— Sí, como todos los animales.

Ella guarda silencio por un momento y vuelve a cantar. “Mariposa, mariposa, aterriza en una hoja de colza…” La sigo pensando en su verdadera madre, Kyôko, fallecida hace cuatro años.

Kyôko dejó este mundo cinco días después de dar a luz. El nacimiento de Suzuko fue milagroso.

Mi hermana tenía un tumor cerebral maligno. Su estado ya era tan grave que la cirugía no garantizaba su supervivencia. Quedaban otros tratamientos duros como la radioterapia y la quimioterapia, pero estas opciones tampoco eran infalibles. Ella lo rechazó todo, decidida a tener su bebé. Sabía que el parto tampoco estaba garantizado.

Con cinco meses de embarazo, Kyôko se mudó a Yonago con Yûji. Como ella quería, los dos se mudaron a la antigua casa de mis padres. Todos los que los rodeaban creían que pronto se casarían.

Un mes después, mi hermana finalmente admitió ante nuestros padres la dura realidad: no viviría mucho y el nacimiento del bebé era incierto. Estaban molestos, pero también muy enojados conmigo, que

ya sabía de su enfermedad. Me gritaron: “Anzu, ¿por qué nos ocultaste algo tan importante? ¡Se trata de la vida de tu hermana!» Les respondí:

“Kyôko me ordenó que me callara. Ella misma quería contártelo”. Quedaron asombrados: “¡Qué chicas!» Mi hermana les dijo que ella y Yûji no se casarían.

Kyôko tenía su tiempo bastante ocupado. En casa recibía regularmente visitas: su familia, su médico, sus amigos del instituto y de la universidad. Cuando hacía buen tiempo, mis padres lo llevaban a la playa de Yumigahama. Pero mi hermana prefería el centro de Yonago o Matsue. Los tres frecuentaban mucho cines, teatros, museos y librerías.

Una vez, Kyôko le pidió a Yûji que la acompañara a Tottori-Sakyû, la duna al final de nuestra prefectura. Condujeron hasta allí y pasaron una soleada tarde de domingo.

Yûji y yo todavía estábamos enamorados, pero evitamos encontrarnos a solas. Cuando me ayudaba a partir troncos, siempre venía con mis padres y con Tôru. Nos mantuvimos discretos para no despertar la curiosidad de mi hermana y mi familia. Ni siquiera nos comunicamos por teléfono.

Kyôko luchó con valentía contra su cáncer. Los dolores de cabeza la acosaban constantemente, pero su embarazo avanzaba bastante bien. El médico la envió al hospital apenas un mes antes de lo previsto.

En enero nació el bebé. Una chica preciosa y muy vivaz. Todos quedaron conmovidos por este milagro.

Somos cuatro en la mesa. Yûji, Tôru, Suzuko y yo.

Esta noche, mi marido nos preparó sukiyaki como adivinó nuestra hija. Mientras lo probamos, charlamos. Los niños hablan de lo que hicieron en la escuela. Suzuko anuncia que cantará solista en la presentación de verano. Todos aplauden.

Tôru ya cursa el tercer año de secundaria. Quiere convertirse en investigador de química como Yûji. Su pasión es el kárate y actualmente participa en competencias departamentales. Mi exmarido ya no vive en Yonago. Desde su quiebra, ha cambiado constantemente de trabajo y de dirección. Mi hijo apenas lo ve.

La composición de nuestra familia es única. Es bastante complicado para la pequeña Suzuko, aunque sabe que su padre está casado con la hermana de su madre biológica. A quien ella llama “mamá” es a su madre adoptiva y a su tía. Tôru es su medio hermano y primo. Su padre es el padre adoptivo de Tôru. Y todos tienen mi apellido, Niré.

Tôru le pregunta a Yûji:

— Papá, ¿qué haremos este año por la semana dorada?

— No sé. ¿Qué es lo que quieres hacer?

—Tengo una idea.

Curiosa, interrumpo a mi hijo: — ¿Qué idea?

— Podrían viajar juntos. Si nuestros abuelos pueden venir a nuestra casa, cuidaré de Suzuko con ellos. De cualquier manera, se avecina una competencia importante. Me gustaría entrenar durante la semana dorada.

Yûji y yo nos miramos. Tôru añade: — Mamá no fue a la República Checa porque mi tía se enfermó. Entonces nació Suzuko. Tan ocupado que ni siquiera habéis ido de luna de miel.

Exclamamos:

—¡Qué pensativo!

Le pregunto a mi hija:

— ¿Quieres quedarte con la casa de Tôru-nîchan y tus abuelos?

— Sí!

Adora a su hermano y quiere seguirlo a todas partes. Tôru aprecia a Suzuko como a la niña de sus ojos. Después de esta discusión, ella anuncia: —Yo también quiero hacer karate.

Ella parece decidida. Pienso en mi hermana a la que no le gustaban nada los deportes, ni practicarlos ni asistir a partidos. Yûji le responde: —Puedes empezar pronto.

—Gracias papá. Quiero ir al mismo dôjô que mi hermano.

Tôru le dijo:

— Pero no, eso no es posible. Allí no hay clases para los más pequeños.

— Demasiado!

Entonces ella me pregunta: — ¿Cuándo vamos a visitar la tumba de mi madre Kyôko?

Quiero contarle mis noticias.

“Estará encantada de aprenderlos”, dije. Primero haremos un *Kamataki*. Después irás a la tumba conmigo. ¿Está bien?

Ella asiente.

Vivimos en la casa que les compraron a mis padres poco después de casarnos.

Aquí, Kyôko vivió con Yûji durante cuatro meses antes de ser enviada al hospital.

Durante este tiempo, la veía todas las semanas. Todavía era miércoles alrededor del mediodía, mientras Yûji estaba fuera. Mi hermana podía hablar mucho cuando sus dolores de cabeza no eran tan fuertes. Lo escuché sin interrumpirlo.

Una vez me describió su trabajo en la empresa estadounidense de importación y exportación, sus clientes y sus viajes de negocios al extranjero.

— Mis superiores tenían total confianza en mí. Todos nuestros clientes extranjeros quedaron muy contentos conmigo, porque nunca hubo malentendidos ni confusión.

Estaba seguro de que nadie podría reemplazarme.

“Todos allí deben extrañarte.

— No sé. Tan pronto como renuncié, contratamos a una joven hermosa y brillante.

Habla a medias y con fluidez otros tres idiomas además del japonés: inglés, chino y ruso. Me deprimió.

La consolé:

—Todo lo que has hecho quedará contigo para siempre.

Ella permaneció en silencio. Y de repente cambió de tema:

— Sabes, Anzu, cuando me encontré embarazada, todavía no sabía de mi enfermedad.

Mi embarazo preocupó a Yûji. Era normal. Acababa de admitirme que nuestra vida matrimonial no sería posible. Pensé que me pediría que abortara. Pero no, me dijo: “Tú decides. Si quieres quedarte con el bebé, lo legitimaré y cooperaré contigo en todo”.

—Y tú, ¿no estuviste contenta con tu embarazo?

— Tenía sentimientos encontrados. Convertirme en madre sin casarme no es mi estilo.

Sin embargo, yo tampoco quería abortar. Entonces le sugerí a Yûji que nos casáramos por el bien de nuestro hijo. Pero su respuesta fue siempre negativa.

Me quedé en silencio, mirando hacia la ventana. Ella continuó:

— ¿Entiendes, Anzu? He conocido a muchos hombres y todos, sin excepción, querían casarse conmigo. Yûji es el único que me rechazó, incluso teniendo un hijo propio.

—Sin embargo, no te has rendido con tu bebé.

—No, finalmente. Cuando supe que moriría en un año, al menos quería que el niño viviera. También sería una prueba de mi existencia. Pero sobre todo, la promesa de Yûji me animó.

—¿Qué promesa?

— Proteger al niño pase lo que pase.

Kyôko tenía una leve sonrisa en sus labios. Su voz tembló. Bajé la cabeza para ocultar mis lágrimas. Ella continuó:

— Aun así, me preguntaba cómo podría criar al bebé. Debe trabajar. Sus padres ya están muertos. Entonces el otro día le hice esta pregunta y me di cuenta de que tenía

“alguien”. ¡Ya tiene novia!

No pude reaccionar. Mi hermana continuó:

— Yûji no me dice quién es, pero esta mujer debe tener celos de que viva con su amante.

¿Realmente aceptará a nuestro bebé? Dudo. Ella lo dejará antes de que yo dé a luz. De lo contrario, ¿ama tanto a Yûji? ¿Qué opinas de ella, Anzu?

No sabía qué decir. Ella añadió:

— Yûji va a menudo a la oficina central, ahora ubicada en Nagoya. Creo que su novia vive allí.

Luego miró hacia el techo, como para no dejar caer las lágrimas.

Era un martes de mediados de enero, en plena época de mucho frío. Kyôko llevaba tres semanas en el hospital.

Estaba nevando. Trabajé en el taller de mi país. Como a las dos de la tarde, mi hermana me llamó al celular. Sin más preámbulos me ordenó: —Anzu, ven a verme. ¡Es urgente!

Se acercaba el término de su embarazo. Pensé: "¿Le pasó algo malo?" »

— Kyôko, ¿quieres que vaya a buscar a nuestros padres?

— No, sólo quiero verte. Tengo algo muy importante que decirte.

Corrí en coche al hospital. Tan pronto como entré a su habitación, me anunció: — Yûji me habló de su novia. Finalmente!

Me sentí conmocionado. ¿Le confesó nuestra relación? No fue posible. Mi hermana parecía tranquila, o más bien feliz. No entendí lo que ella tenía en mente. Ella me preguntó: — ¿Sabes quién es?

Me congelé sin decir una palabra. Ella dijo: — ¡Su nombre es Yuriko!

Nunca había escuchado ese nombre. Tartamudeé: — Yu… ¿Yuriko?

— Sí. Vive en Nagoya, como pensaba. Ella es una poeta.

— Po… ¿Poeta?

— Sí.

Mi hermana me dio una sonrisa de satisfacción. Me repetía a mí

mismo: “¿Yuriko?

¿Poeta? ¿Quién es?» Continuó en tono triunfante: — ¡Pero se separaron! Entonces esta mujer no se convertirá en la madre de nuestro bebé.

Otra sorpresa. Desorientada, la interrogué: —¿Por qué se separaron? ¿Yûji ya no lo ama?

Kyôko me explicó, de buen humor: — Sí, pero ella lo dejó. Como esperaba, ella ya no toleraba nuestra convivencia y los cuidados que Yûji me brindaba.

— ¿Cuándo se enteró de su separación?

—Hace una semana. Insistí en que Yûji me presentara a su amante antes del nacimiento de nuestro bebé. De lo contrario, ¿cómo podría morir en paz? Estaba desesperado. Y ahí estaba, finalmente me reveló quién era y su ruptura. Como ya no tiene nada con esta poeta, ya no necesito verla.

Estaba nevando mucho. El alféizar de la ventana estaba cubierto de bonitas flores, dispuestas en jarrones que yo había hecho. Según mis padres, Yûji venía a ver a mi hermana todos los días después del trabajo.

Kyôko me miró a los ojos:

— Desde entonces he pensado mucho en ti.

— ¿Mío?

— Sí. Por eso te dije que vinieras a verme ahora.

Me quedé en silencio. Ella me preguntó: —¿Qué opinas de Yûji?

— Indulto?

Sorprendida, estaba esperando sus palabras. Ella continuó tranquilamente: — Es un hombre inteligente, sabio, paciente, amable, responsable... Según papá, Yûji y tu hijo se llevan muy bien.

— Sí, Tôru lo quiere mucho.

Ella me repitió:

—Y tú, Anzu. ¿Qué opinas de Yûji?

— ¿A dónde vas con esto?

— Te casas con él y crías al bebé con él.

A mi pesar, le bromeé:

— ¿Qué, eso es una orden?

—Sí, en cierto modo. Creo que esta es la mejor solución para todos. Yûji necesita una esposa, una madre para nuestro hijo. Para mí eres la candidata ideal por el bien del

bebé. Necesitas un hombre también. Nuestros padres son viejos. Pronto ya no podrán ayudarte en el *Kamataki*.

No sabía qué decir. Ella continuó: — Ésta es mi conclusión después de una semana de reflexión.

— ¿Ya hablaste con Yûji sobre todo esto?

— Ciertamente!

— ¿Cómo reaccionó?

— Me dijo: “Me gustan tu hermana y su hijo. Espero que estén de acuerdo con tu idea”.

— Ah bien…

Kyôko me preguntó:

— ¿Tienes un amante?

— No.

— ¡Es perfecto entonces! Siempre eres demasiado tímida con los hombres. Si eliges uno tú mismo, será catastrófico, como en el caso de tu exmarido. Tu primer amor tampoco fue nada bueno para ti.

Aturdida, lo miré a la cara. Kyôko todavía no sabía que yo sabía de sus aventuras con R.

y Akira. Ella insistió: — Anzu, considera tu futuro con Yûji. Esta es una verdadera oportunidad para ti, a menos que quieras vivir sin un hombre.

No respondí. Miró las flores en el alféizar de la ventana, detrás de las

cuales los copos de nieve revoloteaban con el viento. Pareciendo distraída, permaneció inmóvil por unos momentos. Luego añadió: — Francamente, no entiendo por qué Yûji aceptó venir a Yonago, un pueblo menor tan lejos de la capital. Para mí es un rincón perdido.

No se esperaba que su parto fuera fácil. Estaba teniendo contracciones muy dolorosas.

El médico le recomendó una cesárea, pero ella se negó, como había hecho con todos los tratamientos quirúrgicos y químicos. Y ella dio a luz normalmente.

Kyôko nos presentó a su bebé a Yûji y a mí: —Aquí está tu hija.

Ella la puso en mis brazos. Envuelto en una manta blanca, el recién nacido durmió plácidamente. Un bebé muy hermoso y sano. Le pregunté a mi hermana: —¿Ya le pusiste nombre?

— Sí, su nombre es Suzuko.

¿Suzuko? Miré a Yûji, quien me explicó: — Fue Kyôko quien eligió este nombre. En *kanji* está escrito 鈴子 – el hijo de la campana.

Más tarde ese día, mi hermana entró en coma.

Ella no volvió a despertar. Cinco días después de dar a luz, respiró por última vez. Era más de medianoche. No había nadie a su lado. Me enteré de su muerte temprano en la mañana en mi departamento, mientras preparaba leche para Suzuko. Estaba nevando.

Hoy, Yûji y yo nos vamos de viaje. Nos vamos a la República Checa, primero a Beroun para visitar los mercados de cerámica y luego a Praga. Nos quedaremos allí por una semana y regresaremos a Japón al final de la Semana Dorada.

Temprano en la mañana, mis padres llegan a nuestra casa. Esta es su antigua casa. Están felices de dormir aquí con sus nietos. Mi hijo les da la bienvenida agradeciéndoles, como responsable de nuestra familia. Suzuko nos saluda: “¡Papá, mamá, diviértete!” »

Lo besamos fuerte. Sobre las nueve salimos en taxi.

En el Aeropuerto de Yonago volamos a Osaka, desde donde volamos a Praga con escala en Ámsterdam. Este es nuestro primer viaje juntos

sin los niños. Cuando abordamos el vuelo internacional, estamos tan emocionados como los recién casados.

El cielo está despejado. Estoy sentado al lado de la ventana. Mientras miro el paisaje, pienso en nuestras ocupadas vidas desde que nació Suzuko.

Había criado a “nuestro bebé” en mi departamento durante un año mientras reducía mis actividades artísticas. En cuanto a Yûji, había dejado la antigua casa de mis padres y vivía en la vivienda para empleados de la sucursal. Durante la semana, venía a vernos por las noches y los fines de semana cuidaba a Suzuko cuando yo hacía cerámica. Nos casamos poco después del primer aniversario de la muerte de mi hermana. Dos meses después, Tôru terminó la escuela primaria y los cuatro nos mudamos a nuestra casa actual.

A mi lado, Yûji se queda dormido. Está cansado: ayer estuvo encerrado en la oficina hasta bien entrada la noche. Todavía le encanta la sucursal de T. que dirige.

Leí nuestros pasaportes. Yûji tuvo que renovar el suyo debido a su nuevo apellido. Ya no es el Sr. Yamada. En Japón es obligatorio que las parejas casadas tengan el mismo apellido. En la mayoría de los casos, la esposa toma el apellido del marido, pero para nosotros es todo lo contrario.

Nuestra familia es especial. Al nacer, legitimada por su padre, Suzuko fue inmediatamente registrada en el *koseki* de su madre Kyôko. Y, cuando Yûji se casó conmigo, cambió su apellido por el mío y adopté a Suzuko. En esta ocasión adoptó a mi hijo, quien ya tenía mi apellido desde mi divorcio. Entonces, los cuatro tenemos el mismo *koseki*, naturalmente con el nombre de Niré.

Yûji se despierta, luciendo confundido.

— ¿Dónde estamos?

— Por encima de Siberia. Sólo vemos la taiga.

Mira el paisaje y exclama:

— ¡Qué espacio! Estamos en medio de la nada.

Sonrío al recordar las palabras de Kyôko sobre nuestra ciudad natal: "¿Cómo puedes vivir en un pueblo como ese?" ¡No hay nada!» A ella sólo le gustaban las megaciudades como Tokio, Nueva York, Londres,

París. Me imagino su gran decepción cuando Yûji decidió venir a Yonago.

Yûji toca suavemente mi mano. Veo su perfil.

— Sabes, dijo, dos semanas antes de su muerte, Kyôko tuvo un sueño muy curioso.

— Oh sí?

— Estaba caminando sola sobre una duna. Ella nos encontró: tú, Tôru y yo. No la reconocimos. Detrás de nosotros, una niña caminaba cantando. Tôru habló conmigo, llamándome “papá”. La pequeña gritó: “¡Mami, espérame!» Abriste tus brazos hacia ella: “¡Apúrate, Suzuko!»

Lo escucho en silencio. Yûji continúa: — Después de contarme esta historia, Kyôko me dijo: “Es extraño. En este sueño tuve la sensación de que tú, nuestro hijo, mi hermana y Tôru ya habían sido una familia en una vida anterior”. Entonces ella me pidió que me casara contigo.

Mis ojos se llenan de lágrimas. Susurro: “Kyôko…” Yûji aprieta mi mano. Apoyo mi cabeza en su hombro.

Se anuncia que sobrevolamos los Montes Urales y que llegaremos en dos horas al aeropuerto Schiphol de Amsterdam. Intentamos observar el paisaje pero hay demasiadas nubes. Descansamos sin charlar. Pronto empezamos a quedarnos dormidos.

De repente escucho a alguien gritar: — ¡Debe ser Helsinki!

Giro la cabeza hacia la ventana. No hay más nubes. Podemos ver claramente edificios, bosques, ríos, el Golfo de Finlandia. Yûji se despierta y bosteza.

Me viene a la mente una pregunta.

— Cariño mío…

— Sí?

— Cuando Kyôko quiso conocer a “tu novia de Nagoya”, le dijiste que se llamaba Yuriko y que era poeta, ¿verdad?

Yûji aparentemente está sorprendido: — ¡Dios mío, lo sabías!

— Me gustaría saber por qué elegiste este nombre y esta profesión.

Él piensa por un momento y responde: — La primera vez que vine a Yonago con Kyôko, Tôru nos recibió en el aeropuerto con un ramo de suzuran. Recuerdas: —Fue idea de mi madre. Para ella, esta flor es el símbolo del 1 de mayo, cumpleaños de mi hermana.

— Ah bien. En cualquier caso, en el coche oí a tu madre explicarle a Tôru: “Suzuran se llama “lirio de los valles” en francés y “lirio de los valles” en inglés”. Ahora, “lirio”

significa “yuri”.

— ¡Así es como obtuviste ese nombre, Yuriko!

— Sí, pensando en ti, claro.

— Pero no soy poeta.

— Si.

— Cómo es eso?

— Leí un poema tuyo.

— ¿De mí? ¿Cuándo?

— El día que me mostraste tu *Kama* de madera por primera vez. Mientras tomábamos té en la cabaña, lo noté en la puerta del refrigerador.

Estoy sin palabras. Todavía recuerda este ingenuo poema que hice mientras amasaba arcilla. Lo recita exactamente como estaba:

“Me llamas sin voz

¡Como una campana sin badajo¡

¡Escucho todo, Suzuran!

Te he amado desde siempre,

desde antes de que yo naciera”.

Glosario

anagama: tipo de horno de leña para cocción de cerámica.

anzú: albaricoque.

chocho: mariposa. También es el título de una canción infantil escrita en 1881 por Akitari Nomura.

dango: brocheta de bolitas de harina de arroz.

dojo: sala donde practicamos un arte marcial.

gokon: reunión grupal entre mujeres y hombres solteros con la esperanza de formar parejas.

semana dorada: serie de días festivos entre finales de abril y principios de mayo.

Half: metis.

hankoo o *inshô*: sello grabado con un nombre personal o público que se utiliza para validar documentos.

hiragana: Escritura silábica japonesa.

juku: institución privada que ofrece cursos adicionales.

Kama: horno.

Kamataki: proceso de cocción de cerámica en horno de leña.

kanji: Ideogramas chinos.

Katakana: escritura silábica japonesa utilizada principalmente para palabras de origen extranjero.

Kendo: Arte marcial japonés practicado con una espada de bambú.

Kokugo: idioma nacional.

koseki: estado civil que establece el domicilio legal de la familia de la que todos los miembros tienen el mismo nombre.

miai: reunión concertada con vistas al matrimonio.

nichanu o *Onîchan*: hermano mayor, hermano mayor.

Nigiris o *nigirizushi*: pequeño trozo de arroz avinagrado con una loncha de pescado o marisco crudo.

Obí: cinturón de kimono.

Ofuro o *furo*: bañera japonesa. Nos lavamos afuera antes de

sumergirnos en agua caliente.

Shinkansen: TGV japonés.

Shochû-mimaï: tarjetas de felicitación de verano durante la época más calurosa, entre principios de julio y agosto.

Shodo: Caligrafía japonesa.

shogui: Juego de ajedrez japonés.

Suzuran: aftas.

Tanka: poema de treinta y una sílabas.

Yakijimé, yakishimé o *shiméyaki*: estilo de cerámica sin vidriar con cocción a temperaturas entre 1100 y 1300 grados.

{1} Las palabras en cursiva están agrupadas en un glosario al final del libro.